



Bromas Veras



Semanario agrídulce, órgano del «trust» de la sinceridad española

Oficinas: Av. Pi y Margall, 18.

Madrid, jueves 27 de octubre de 1932

Apartado de Correos 546

¡A gobernar solo!

Nosotros hemos venido a muchas cosas, entre ellas a ver si pescamos un enchufe, como cada quisque, porque también somos hijos de Erasmo (q. e. p. d.); pero principalmente a luchar como leones de verdad por un régimen que no sea el meramente lácteo, y si lo es, que por lo menos no aparezca mixtificado.

Queremos expresar nuestra disconformidad republicanicísima con esa mezcla de socialismo, que se nos ha llevado todas las brevas y acabará por apoderarse del árbol que las produce.

Y nosotros queremos preguntarle a Manolo Azaña, como lo llamábamos familiarmente en la cacharrería cuando era súbdito burocrático de la Dictadura: ¿Por qué seguir aguantando? ¿Qué falta nos hacen los socialistas, si no son más que los tres que están en el Gobierno, con sus adláteros Cordero, Muñio y la barba de Carrillo? La masa se la ha llevado, al fin, Besteiro, que es anticollaboracionista. Prieto, De los Ríos y Largo, ¿qué pintan? ¿Oros? ¿Bastos? ¿Espadas? ¿Copas?... ¡Nada! El socialismo, sin poder manejar a la Unión General de Trabajadores, es una cosa así como la sombra de Tutankamen proyectada en un Movietón muy mil novecientos treinta y dos.

Y este es el instante crítico en que se nos está ocurriendo una gran diablura: la de que usted, Manolo, gobierne sólo. Se tienen arrestos o no se tienen. ¿Se tienen? Pues adelante con la empresa, que peor anda la del Español y abre la taquilla todas las tardes.

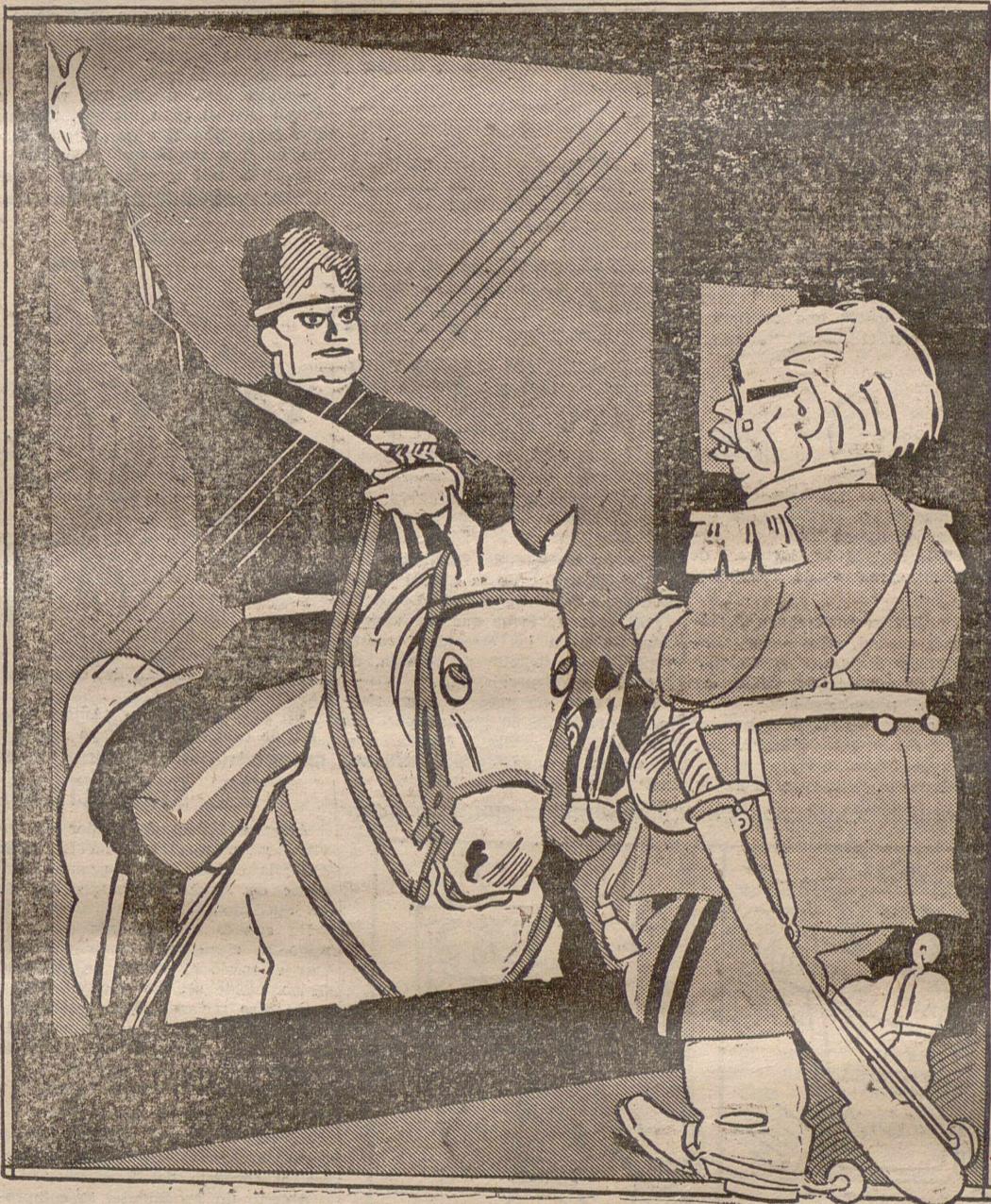
Hay que lanzar por la borda a los socialistas, que llevan navegando mucho tiempo con mar tranquila y abundante pesca. ¿Qué cómo? Muy sencillo. Disolviendo las Cortes, que para Constituyentes ya están bien.

Como es lógico, usted pide el decreto de convocatoria, que no le pueden negar. Y entonces vamos la inmensa mayoría de los españoles, y ¡plaff!..., ¡le hacemos a usted migas en las urnas!

Y ya se queda usted gobernando solo... en su casa.

Celebramos que Casares esté re-
puesto. ¡Ojalá podamos decir lo mismo de los demás cesantes!

EL ANIVERSARIO DE LA MARCHA SOBRE ROMA



ILUSIONES DESVANECIDAS

AZAÑA. — ¡Anda! ¿Pues no creí que era mi imagen reflejada en un espejo, y resulta que es el retrato de Mussolini?

Que nos entendamos

Nadie se ha tomado todavía la molestia de examinar el presupuesto del Sr. Carner en sus líneas generales, que son las únicas conocidas hasta el momento de trazar estos renglones. Nosotros, sí. Y estamos verdaderamente maravillados ante este hecho prodigioso:

Se ha suprimido la lista civil de la Casa Real, se han terminado las dotaciones del Culto y Clero y se han eliminado del Ejército muchos miles de jefes y oficiales. Es decir, que del presupuesto han desaparecido las tres grandes plagas contra las cuales se revolían nuestros demócratas, porque representaban la ruina de la nación: la familia Real, los curas y los militares en demasia.

Eran esos los tres enormes grifos por los que se despilfarraba el Tesoro público, mediante una orgía presupuestaria, que al país le era imposible soportar. Nuestro presupuesto de gastos, al caer la Monarquía, rebasaba los tres mil millones, con escándalo de los propagandistas de mítines revolucionarios. Hoy, gracias a Dios, después de cegar todas aquellas fuentes debilitadoras, pasa de los cuatro mil millones, con un déficit inicial de quinientos, que ya sabemos lo que quiere decir a la hora de la liquidación.

Para esos mil millones más la economía está ahora robusta y la producción exuberante. Al país le sobran hoy fuerzas, porque cada día se trabaja más y mejor, aumenta el comercio, se cultivan mayores extensiones de terreno y al contribuyente no le importa que le pidan diez mil pesetas más o menos. Hay años en que a uno le da todo lo mismo. Y éste es de esos en que la gente exclama con la alegría propia de los bien hallados: "A mí, ¡Prim!"

En fin de cuentas, lo que hace falta es que nos entendamos. Es decir, que Cordero nos explique el motivo de que, extinguidas todas las plagas devoradoras del presupuesto, se haya aumentado en mil millones.

¿Para energía eléctrica, dice usted? ¡Ah! Entonces, bien.

No somos de derecha ni de izquierda. Somos del centro. Del Centro de Pasivos.

¿Vamos a ponernos serios un ratito, Santiago? (Santiago es el de Galicia, o sea Santiago Casares.)

En el Extranjero lo de las deportaciones se ha publicado con tintas sombrías, que enrojecen al más pálido, según vemos en periódicos de Londres y París, dos capitales de tanta importancia, por lo menos, como La Coruña. De los encarcelamientos proongados y sin justificación ni trámites judiciales también se empieza a escribir en un tono que no es para que nos demos tono. De las suspensiones de periódicos, ya habrá usted leído lo que dice el "Times". ¿Qué vamos a hacer ante eso los amantes de Teruel y de la democracia republicana? ¿Desmentirlo? Nos van a llamar embusteros, porque los deportados están en Villa Cisneros; los presos, en las cárceles, y sin salir "A B C", el primer diario de España.

No hay más que una fórmula para que no nos lancen epítetos desde fuera: rectificar noblemente lo hecho en horas de ofuscación. Así que eso se haga, nosotros publicaremos un bando prohibiendo las conspiraciones, porque queremos darnos el gusto de ver cómo la situación se disuelve sola. ¿Hemos dicho disuelve? Léase resuelve.



El Sr. Romá Rubies dijo el martes en el Congreso que era pavorosa el hambre en los pueblos gaditanos. ¿Y en qué pueblos no? ¿Como no se exceptúe alguno de "corderos"!

El éxito de nuestra salida fué algo así como un discurso de Azaña pronunciado en inglés y traducido al catalán por el "Avi". ¡Avi María, qué escandalazo! Gritos de júbilo, vitores delirantes y arrebatos de ejemplares en todas las capitales, pueblos y aldeas de España. Total, 184.000, nada más, que en este número rebasaron con mucho los dos centenares de miles. Y luego dicen que no tenemos ingenio. En Cuba no hay uno que produzca más.

Pero los chicos de la venta, tan simpáticos y tan poderosos auxiliares de la gran cultura, nos dieron el té, entre bromas y veras, voceando esta preciosidad de semanario como hijuela de "La Nación", unas veces, y como sucesor de "Gracia y Justicia" otras.

No, hijitos. "La Nación" nos parece una gran cosa arreando candela, y "Gracia y Justicia", el colmo de la hilaridad; pero nosotros somos nosotros. Es decir, mezcla de una y otra cosa, con fábrica aparte.

Gracias a todos, y no desalentarse, que esto va a ir de primera en cuanto tomemos confianza.

CONCURSOS A GRANEL ANECDOTAS Y CHISTES

Necesitamos llenar semanalmente unas cuantas columnas de anécdotas curiosas y de chistes a todo foro; pero anécdotas que no se hayan divulgado, y chistes que no hayan hecho otros antes.

Todo el mundo—porque aquí somos más democráticos que don Inda, que ya no va a pie por no codearse con el pueblo—tiene derecho a enviarnos la primer tontería que se le ocurra, siempre que sea graciosa, y la anécdota que conozca de personajes políticos, artistas, toreros, literatos, militares, paisanos, amas de cría, etc., etc., lo mismo nacionales que extranjeros.

BROMAS Y VERAS publicará semanalmente todas las anécdotas y todos los chistes que valgan la pena, y de entre todos ellos elegirá los dos que más hayan gustado, para adjudicar, semanalmente también, estos dos premios:

A la mejor anécdota, 20 leandras. Al mejor chiste, 15 plumas. Cobrar los jueves cuatro o tres machacantes para el aperitivo de toda la semana no nos parece ninguna tontería.

Claro que ustedes nos preguntarán qué van a comer después del aperitivo. ¡Ah! Eso ya es cosa de Carner.

Nosotros abrimos el apetito, y luego ustedes se comen a quien quieran. De modo que animarse, señores, y empiecen a enviarnos desde hoy mismo a nuestro apartado de Correos, número 546, y a nombre del director, con la indicación de "Concurso de anécdotas y chistes", todos los que se les ocurran y sean ocurrentes.

Agradeceríamos mucho a los pelmazos que no nos hicieran perder tiempo con idioteces.

El gazapo alegre y confiado

Cada mañana aprendemos una cosa nueva en materia de toros:

El "Día Gráfico", de Barcelona, elogiando a un nuevo fenómeno, escribe:

"El domingo matará dos becerros y alternará con "Fulanito de Tal" y cuatro erales adelantados."

Este "Fulanito de Tal" no se llama así, naturalmente. Nosotros ocultamos su honrado nombre, porque él no tiene la culpa de que el gaceti-llero lo haya colocado delante de los cuatro erales. Por lo cual resulta que es más adelantado todavía.



Un crítico de "La Voz", D. Melchor Fernández Almagro, afirma categóricamente:

"Pero este género de escritores respaldados por el doble timbre de la popularidad y del prestigio oficial no abundan ciertamente desde que la

literatura dejó de ser en cierta manera servicio público."

En efecto; pero el "género" de escritores como usted, que confunden el singular con el plural, "abunda" mucho.



El mismo crítico nos larga este camelo bibliográfico:

"... para los que al "hilo" del premio Nobel ensartaron lecturas de Sully Prudhomme o de "Gienkievlez!"

Por el "hilo" se suele sacar el ovillo; pero, la verdad, no sabemos, aunque, leemos y viajamos lo nuestro, de dónde se ha podido sacar ese nombrecito... ¡Gienkieviéz!

Si se ha querido citar el nombre del autor del "Quo Vadis?", hay que citar de buena fe.

A usted no le gustaría, a lo mejor,

ASTADOS COLETUDOS

¡VIVA LA SERIEDAD!

Por la sección taurina de un diario se ofrecen ¡¡¡50.000 duros!!!

LA ESCENA

Despacho de un resonante diario de la noche, ameno y un poco "boulevardier"; y del que se ha hablado mucho estos días a propósito de un muy cacareado maridaje de Prensa.

PERSONAJES

Una alta personalidad del citado que le llamaran Melchor, Gaspar y Baltasar.



La última, por ahora, "Hoja de Lata del Lunes" comete el siguiente gracioso anacronismo:

"Felipe Ducazcal, aquella populárisima figura madrileña de mediados del siglo XVIII, el célebre empresario y dirigente de la famosa Partida de la Porra, adquirió un loro, al que enseñó a decir: "¡Viva el Rey!"

¡Ducazcal figura del siglo XVIII, si nació en 1845 y murió en 1891! ¡Vamos, hombre! Ustedes han confundido a Ducazcal con el loro.



Lo que se aprende viajando.

Un explorador de la actual situación rusa ha dicho en "El Debate": "El vaso de leche que las campesinas sacan a las estaciones cuesta 6 pesetas; la botella de cerveza, de 30 a 40; la de perdiz, 50..."

Nos parece un poco caro, en efecto, el precio de 50 pesetas por una "botella" de perdiz... Porque ¡nos figuramos lo que costará entonces una "lata" de champaña!

diario "boulevardier", hombre gordo y con sus buenas gafitas.

El otro personaje es un ex crítico taurino de un diario de la mañana, del que ahora también se ha hablado con ocasión del mismo maridaje periodístico.

LA CHARLA

—Perdone usted que le moleste. —Usted no me molesta nunca. —Muchas gracias. —No hay de qué. —Pues verá usted. Yo vengo a proponerle un gran negocio. "Si me dan la sección taurina de este diario entrego anualmente" doscientas cincuenta mil pesetas, limpias de

polvo y paja. Claro es que en esta sección el único que podría hacer y deshacer sería un servidor.

Acabó la entrevista, y... nada se ha hecho.

LO QUE PENSO EL CRITICO

Hay quien asegura que el crítico del diario "boulevardiero", cuando le dieron cuenta de lo propuesto por el ex pensó en el acto: "Si esto se toma en consideración, yo doy esas pesetas."

LO QUE DICE UN TECNICO

—¿Qué opina usted de la proposición del ex crítico taurino? —Que ha ofrecido demasiado dinero. Así si le hubiesen concedido lo que quería, por lo menos perdería en cada temporada el pico, o sea las cincuenta mil del ala.

UN COMENTARIO

(Ponlo tú, asustado lector.)



CASARES.—Pero, bueno, vamos a ver. ¿Usted es periodista de aquellos de antes que hacían del compañerismo una religión y del periodismo un sacerdocio?

EL PERIODISTA.—¡Amos, ande! Eso es antigüísimo. Yo qué voy a ser de esos de antes... yo soy de los de ahora

EL ENTRETENIDO CHISMORREO

Aldeano Chico, el picador de novillos y toros, al que La Serna le abrió la cabeza en un pasado accidente de automóvil, parece que se ha quedado sordo.

En cuanto está delante del enemigo, se ciega, y, a pesar de cambiar el tercio el presidente, Aldeano Chico vuelve al toro o al novillo, y le da otro puyazo (donde puede).

Le chillan mucho, y entonces Aldeano Chico pregunta con cara de asombro:

—¿Pero han tocado ya?

Saturio Torón presentó en el Montepío de Toreros una denuncia contra el conserje del Sanatorio.

Abierto un expediente, se comprobó la equivocación de Torón, y aunque éste fue avisado para que acudiera a una junta general, no lo hizo.

Entonces se tomó el acuerdo de expulsarle.

Saturio arrastró tras de sí a Angel Linares (Sastre), que también ha dejado de pertenecer al citado Montepío.

—¿Qué gran médico es Segovia! —¿Por qué lo dices?

—Porque me he fijado en una cosa. Sabe tanto, tanto, que cuando hay una cogida, aunque parezca gravísima, es el último que entra en la enfermería.

—¡...! —No. No es eso. Es que él sabe ya que el torero no lleva nada.

En la grey novilleril ha hecho su aparición el fenómeno Fernando Dominguez, del que dicen que lleva

poco tiempo toreando. Nosotros no queremos meter baza en esta cuestión; pero vamos a publicar un dato. Heo aquí: Hace años, en tiempos de la Dictadura, un gobernador civil de Valladolid recomendó a Dominguez a D. Eduardo Pagés. Fernando actuó en la Plaza vallisoletana, y fracasó.

¿Es esto cierto?

Durante la pasada actuación de un torero, un espectador le insultó. El apoderado del torero, que se hallaba cerca del aficionado, se acercó a él y le dijo:

—Si no tiene usted nada que hacer, a la salida véngase conmigo, y cuando el torero esté de paisano repítale lo que acaba de decirle.

El aficionado, desde entonces, no dijo ni pio.

Cock-tail de la semana

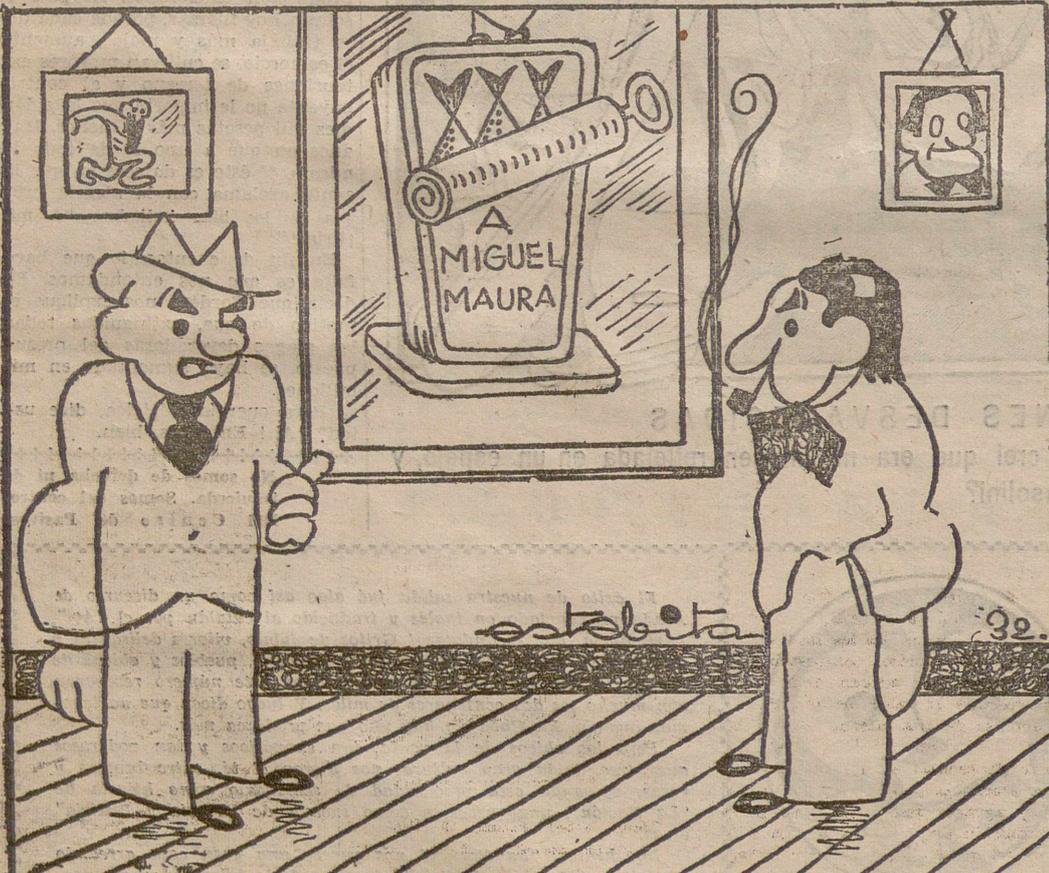
XIRGU-BORRAS

Mézclase en una palangana: unas gotas de anís fabricado en Badalona, otras de ron Bacardi, champaña doble, un chorrito de vino El Abuelo, un cigarro de La Corona, en polvo; medio cuartillo de Kefir del Cáucaso y un papelito de calomelanos.

Téngase esta mezcla una noche al sereno, y al siguiente día pásese por el tamiz de un paño de Tarrasa y tómese a solas, en la sala de un teatro céntrico.

¡No se alarmen si lo que encuentran es tifus!

PEDRO GRANDOTE



—¿Pero hombre! ¿Cómo se le ha ocurrido poner en el monumento una lata de sardinas? —Porque el homenajeado es del partido conservador.

Dice Besteiro

Encontramos a D. Julián jugando al "yo-yo", porque lo de la fotografía que publicamos en el número anterior no era una broma. Besteiro es un hombre que tiene siempre una sonrisa lógica: la sonrisa de un profesor que se encuentra trasladado de la cátedra al segundo sitial de la nación.

—Don Julián, enhorabuena.
—Gracias. Ya lo manejo bastante bien.

—No nos referimos al "yo-yo", sino a la presidencia de la U. G. T.

—Es igual. También es juego de "yo-yo", por tratarse de una presidencia doble: la del Congreso y de la Unión.

—En esta última, ¿marchará usted de acuerdo con el partido socialista?

—¿Qué duda cabe! Se puede decir que yo soy Largo y Caballero es Besteiro. Nos compenetramos de tal manera, que el día que tengamos que actuar conjuntamente no van a quedar ni los rabos...

—¿Así están ustedes?
—Quiero decir ni los rabos de los enemigos.

—¿Entonces se puede decir que las cosas continúan lo mismo que antes?

—Exactamente igual. Con la diferencia de que la masa, que antes movía Cordero y la moldeaba a lo Largo, ahora la maneja yo.

—Pero queriéndose mucho, ¿no?
—¡Hombre! Como para darnos mordisquitos, como los amantes.

Y D. Julián, haciendo otra piñeta con el "yo-yo", nos enseña sus recios y famosos dientes, que Alá le conserve para el momento oportuno.



A D. Inda le ha dado resueltamente por la elegancia

¡Quién lo había de decir! Nuestro campechanote Indalecio, que hasta hace poco le tendía amable la mano al chofer cuando éste intentaba coger la cartera ministerial y trataba a los camareros como camaradas, ha empezado a sentir un "prurito elegantiorum", que tiene alarmado a su médico y en inquietud perenne a sus amistades.

Hace poco se celebraba un banquete semiformal en el Ritz, y preguntó qué traje se llevaba. Le dijeron que smoking. Y de smoking fué.

Pero resultó que había algunos comensales de frac y chaleco blanco, y D. Inda, después de soltar cinco tacos, salió presuroso y regresó vestido de gran etiqueta.

La lástima fué que los que él había visto de frac y chaleco blanco eran los jefes de los camareros.

Es una diablura ser corto de vista. ¡Con lo bien que hace el "monocle", D. Inda!

NO SE PUEDE SALIR A CUERPO



—¡Compadre, ésta nos ha "calao"!

CONFIDENCIA Y COMENTARIO

CON DON PIO BAROJA

El popular escritor liberalísimo dice que las suspensiones de periódicos nos retrotraen a los tiempos de Sartorius o de González Bravo. En España no hay sentido social. Duda que la reforma agraria lleve la felicidad al que trabaja la tierra



¿Quién es el hombre terrible de la barba roja? Es D. Pio, D. Pio Baroja...

Ni barba roja ni aspecto terrible. Eso era allá, por los comienzos de la centuria actual, cuando los ecánuclos literarios se llenaron de una ardorosa juventud que trampolineaba entre un viejo esteticismo y otro que nacía; y cuando para toda una generación de escritores, aún inédita, eran airón deslumbrador y magnífico las frases de Bargiela y las paradas de Cornuty... Ni barba roja ni aspecto terrible. Don Pio ha rendido a los años su exterior áspero y huraño, rudo y adusto. Hoy todo en él es amable, acogedor, afectuoso, y tiene ese mismo encanto que adquieren las personas que han vivido mucho y ya están de vuelta de esa vida sobre la que han sangrado muchos sucesos y se han vertido muchas historias...

Ante mí, retrepado en un sillón de su despacho—de un despacho pequeño y plácido—, Baroja parece un buen burgués; claro está que un burgués profundamente inteligente y un poco melancólico; un burgués que tiene una conversación abierta, fluida e ingeniosa, de hombre que sabe muchas cosas. Pasado un instante, sus ojos vivísimos, llenos siempre de la honestidad maliciosa del talento, se clavaron en mí a compás que me preguntaba:

—¿Qué hay?... ¿Qué hay?...

—Don Pio, llevo hasta usted en busca de algunas ideas serias, de algunas consideraciones formales, que no sean extrañas a nuestro tiempo.

—En lo que hoy se considera nuestro tiempo todo es político, y yo soy un hombre al margen de la política. Me considero apolítico. Claro es que tengo mis ideas y me hago mis consideraciones, que nacen a impulsos de un fondo de amor por la libertad, subordinando esa libertad a los cambios que sufre un pueblo y a la situación en que se encuentra. No soy, pues, político. Mis simpatías van más directas hacia la "cosa" social.

Una pausa. Baroja pasa su mano suave, abacial, por el rostro ancho, que apenas se estiliza en la barba, que si antes era roja hoy está en total florecer de canas, y aún más se cala la boina que cubre su cabeza.

—Verá usted... Mis simpatías van más directas hacia la "cosa" social. Pero lo triste es que en España no hay sentido social alguno, ni existe la verdadera relación de cordialidad que debiera existir entre cuantos componen un gran conglomerado social. El carretero que marcha por un camino y encuentra un obstáculo, ¿lo aparta para que el que viene detrás no sufra la misma detención y,

por consecuencia, el mismo perjuicio? No. Trata de salvarlo él de la mejor manera posible. Nada le importa el compañero que pueda seguirle... Como usted comprenderá, esto habla en forma bien elocuente de la marcha perezosa de las ideas sociales en España y de cuanto puede esperarse de ellas en los momentos actuales. Sí. Existe una minoría de la que emana un ferviente deseo de abolición de todo lo viejo, de todo lo arcaico, de todo cuanto representa sentido de diferencia y de privilegio. ¿Pero basta? No. Es necesario crear un estado de opinión, y aún ese estado de opinión está por crear... Yo observo que en España están aún por nacer esos verdaderos estados de opinión que lleven en sí tal fuerza que impriman rumbo a los Gobiernos, que antes que otra cosa deben ser sensibles a que las polarizaciones ideológicas de ciertos sectores sociales no queden inéditas.

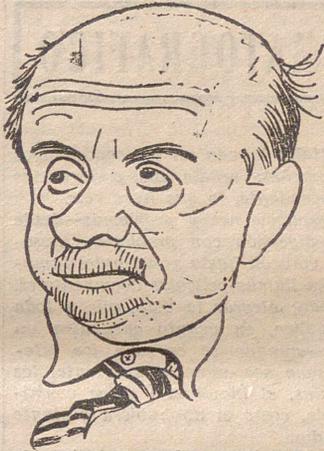
—El Gobierno actual parece atento a determinadas palpitaciones de grupos que trabajan con ahinco por prestigiar la institución democrática.

—¡Oh! No. El Gobierno lo único que hace es defenderse. Como todo Gobierno joven, se defiende con métodos viejos, porque aún él nada ha creado. Por ejemplo, el hecho de la suspensión de los periódicos, a causa de un suceso sin decisiva importancia social, es una prueba sintomática de que el Gobierno, con cierta inocencia, ha echado sobre diarios y revistas el caudal energético de su acción prohibitiva, como si aún estuviéramos en los tiempos de Sartorius o de González Bravo. No debería existir razón legal, en las provisiones teóricas ni en las prácticas, para que se altere el libre juego democrático, prohibiendo que circulen órganos de opinión que utilicen su facultad de análisis y de comentario en estudiar la obra del Gobierno... El Gobierno que se defiende cerceñando en flor todo ataque acusa su debilidad de resistencia. Es, pues, una equivocación lamentable, y a esa equivocación se ha llegado porque el régimen ha tenido menos combates de opiniones que combates de pasiones, se han oído más gritos que discursos, y ciertas medidas han determinado un combate sin haber logrado un decreto. El régimen se encontró una nación en masa llena de ilusiones, y, sobre todo, embriagada en las personas de sus conductores; una nación que durante unos meses estuvo presa en un cúmulo de teorías ilimitadas y de todas las risueñas esperanzas.

—¿Y se ha hecho honor a esas esperanzas y se ha justificado en proyectos esas teorías?

—No. Este Gobierno, de ciertos grandes principios, debe decirse, ha deseuido muchas verdades prácticas y útiles y ha echado los resortes de su energía sobre cosas blandas y maleables. A determinadas actitudes no obliga ni la evidencia de la razón. Y si la razón es discutible, menos. La razón que debe imperar en los azares de la pelea no les ha asistido al juzgar los sucesos tempestuosos y complicados que buscan acusarse y desarrollarse al calor de una idea y en defensa de una interpretación histórica... Es cierto que se ha removido ese fondo secular en que se apoya la vieja economía política; es cierto que la ley agraria desea llevar en sí la manumisión del campesino y la felicidad del que trabaja la tierra. ¿Pero la pretensión tendrá realidad? Lo dudo mucho.

En un reciente viaje que hice a Andalucía, viaje que efectué casi en peregrino, recorriendo pueblos, visitando cortijos y procurando adentrarme en el estudio del problema de la tierra, saqué la impresión de que



la ley agraria, tal como está promulgada, va a servir de muy poco. ¡Es tan vario ese problema de la tierra! ¡Tienen que entrar en su solución tantos factores! En muchos casos su parte práctica y útil escapa del articulado de la ley, y donde va a escapar, por desgracia, casi totalmente es en Andalucía, en la región en que más se pensó y más necesitada estaba de la ley. En Andalucía, donde existen grandes extensiones de tierras para dedicar al cultivo ¿en qué forma se van a parcelar? Las más distantes del cortijo o casa de labor serán las huérfanas de toda atención y de toda vigilancia. ¿Cómo su poseedor podrá trasladarse a ellas o vivir sobre ellas? Esto es lo que preocupa al campesino andaluz. Sabe que de los recursos estatales sólo le alcanzará lo necesario para la siembra. ¿Pero cómo construir una vivienda? ¿Cómo asentarse cumplidamente sobre la tierra que le dan?... Esta ley agraria se ha de modificar mucho y ha de crear en su torno un verdadero engrambre legislativo si se quiere conseguir que sea eficiente, sirviendo de manumisión del campesino y haciendo la felicidad de las familias que han de vivir de la tierra... Dirá usted que soy pesimista, pero me temo que nada se llegue a lograr. Y estará todo perdido si en su aplicación no impera un elevado sentido de justicia. En las democracias, si son verdaderas democracias, hay que desterrar el favor.

Aún seguimos hablando unos momentos. Baroja salta fluidamente de un tema a otro. Roza el de la situación actual de los periódicos, los nuevos rumbos que señalan algunos, y se habla de los que los escriben. Tiene cálidos elogios para González-Ruano, para Giménez Caballero, para Lucientes.

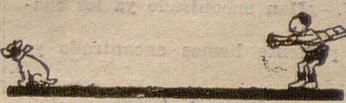
Nos despedimos. Don Pio queda retrepado en el sillón de su despacho, envuelto en su amplio gabán, cubierto con su boina, y pasándose la mano suave, abacial, por el rostro ancho, que apenas se estiliza en la barba, en total florecer de canas.

Salgo a la calle. Es ya de noche. Unos muchachos, sobre la acera, estorban con sus juegos la circulación. Uno de ellos grita a otro.

—¡Eh, tú, comunista!... Y el que se hace llamar, o se deja llamar, comunista, se tiende a lo largo, como para cerrarle el paso a una muchacha de servicio que camina presurosa.

—Tiene usted razón, D. Pio, no hay sentido social... ni lo habrá nunca.

Luciano DE TAXONERA



Dice Caballero

Largo se nos aparece encogido. Todavía está en el período de convalecencia. Así y todo se deja interrogar.

—¿Qué opina usted del triunfo de Besteiro en la U. G. T.?

—Que yo le derroté en las elecciones del partido socialista y él me ha hecho papa en las de la Unión.

—Pero ¿hay unión?
—¿Qué duda cabe! Unión General de Trabajadores.

—Entonces ¿no habrá rompimiento?

—¡Quite usted! Besteiro y yo nos queremos a rabiar. Lo que se llama a rabiar.

Y en la mirada penetrante del ex señor Paco, ahora ex-ocelentísimo, hay un fulgor que nos hace pensar en la hidrofobia.

—De modo—preguntamos todavía—que cuando llegue el momento de actuar estarán ustedes de acuerdo?

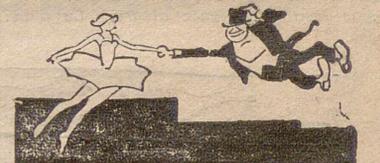
—Seremos una sola persona, porque nos habremos confundido.

—¿Lealmente?

—Soy un Caballero.

—Español.

Y nos despedimos en espera del primer acuerdo (calle del).



Folk-lore

Un poeta del pueblo (que no es naturalmente don Luis del Cascote), aprovechando los apellidos de varias personalidades del socialismo español: "Henche", que en gallego significa "lleno" y "llena"; "Besteiro": "conductor de ganado"; "Cordeiro": "tejedor de cuerdas" y no Cordero porque cordero en gallego se dice "año" (casi como en francés), del latín "agnus", y "Muñiño": "molino", compuso la siguiente redondilla:

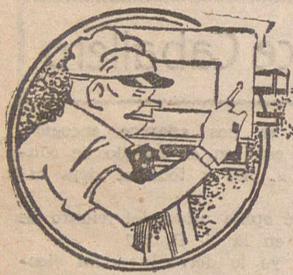
Enche o muñiño de gran que está a chegar o besteiro i hache de vir o cordeiro que a fariña levarán.

DE NUESTRO ARCHIVO DE EPOCA



He aquí al Lerroux de otros tiempos, cuando llevaba la bandera bicolor en su sombrero de paja. Si entonces se le pone enfrente Azaría, ¡menuda se organiza! Pero ahora...

Imprenta, Marqués de Monasterio, 8.



Los minutos de la tarde

EL PANORAMA CINEMATOGRAFICO

Un signo de los tiempos.
 La mayoría de los aficionados a la pantalla buscan en los espectáculos cinematográficos un motivo de alegre diversión; señala sus preferencias por lo frívolo, lo gracioso, lo cómico intrascendente, lo que hace reír.
 Presenta la vida actual demasiadas complicaciones y problemas—desde los alquileres al cocido—, para turbar la digestión con problemas filosóficos y sociales, con dramas que encogen el corazón hasta ponerlo del tamaño de una cotufa, o con lo que se ha dado en llamar películas documentales.
 ¡Hay que reírse; reír de todo y por todo; alegrar la vida, que a toda costa quieren amargarnos! Por eso el público, en cuanto encuentra un espectáculo donde la carcajada sea libre—aunque se enfaden los intelectuales—llena la sala, para olvidar, aunque sea momentáneamente, las tristezas de esta vida perra, que las cédulas, el inquilinato y las contribuciones se encargan de hacernos imposible, como si no hubiera bastante con las dificultades alimenticias de cada día.
 Lo serio, lo grave, lo trascendental, tendrá éxito grande cuando la vida nos sea más agradable. El vulgo busca en sus diversiones el contraste acentuado de su vida real. Por eso busca ahora en los espectáculos lo más fantásticamente alegre. ¡La vida es tan triste!

UN CINEASTA



DE MARTES A MARTES LAS ULTIMAS PELICULAS QUE HEMOS VISTO

Una dama como hay muchas

Otro cine funcionando: el de Génova, remozado y coquetón, como una vieja que presume de joven.
 "La dama del 13" también es bastante vieja; la hemos visto desde hace muchos años en muchos sitios. Sólo tiene de novedad que para ponerse, sin duda, a la altura de las circunstancias, constituye una justificación apologética del divorcio.
 La película está muy bien hecha; mejor de lo que merecen su argumento y sus trucos, eminentemente yanquis. Algo así como si llenásemos con aguardiente "matarratas"

una botella con etiqueta de "Matusalén".

Una vieja historia

Pola Negri ha debutado en el cine pariente interpretando el papel de aquella célebre artista Maria Draga, cuyo trágico fin ocupa una página de la historia, por las consecuencias que sus amores tuvieron para el Rey Alejandro.
 Y la película "La Reina Draga" se ha estrenado en el Callao. Pola Negri es una artista que justifica

toda clase de tragedias, porque, ¡señores, hay que ver que cara y qué cuerpo—lo enseña casi todo—, y qué manera de mirar! Si la auténtica Draga se parecía a Pola, se comprende la tragedia de aquel Alejandro, como se hubiera comprendido la del propio Alejandro el Grande.
 De la fidelidad histórica no hagan ustedes caso; la Historia, en estas cosas, sólo sirve de tapadera. Aparte de que siempre es más agradable y entretenido lo inventado que lo histórico.



Un mal ejemplo

Lo es indudablemente el que nos han ofrecido en el cine de la Prensa con el estreno de la película "Con el frac de otro". Como algunos vivos tomen el ejemplo de William Haines ¡para qué queremos más! Hasta los camareros van a quedarse sin frac. ¡Palabra de honor! Mucho más ahora que los socialistas están poniendo de moda el traje de etiqueta hasta para andar por casa.
 Un hombre pobre que se hace millonario con el frac de otro y que además lo hace con tanta gracia como la que derrocha Haines, es un peligro para la sociedad en estos instantes de fáciles encumbramientos. Nosotros cumplimos con nuestro deber denunciándolo a la autoridad... después de habernos reído mucho con la película.



La llegada del expreso

El lunes, a las seis y media de la tarde, llegó al cine Astoria "El expreso de Shanghai", conduciendo, entre otros pasajeros—muchos de tercera—, a Marlene Dietrich y Warner Oland. Conducía el tren el experto director Sternberg.
 Estos pasajeros nos han referido sus dudas, sus sobresaltos, las tragedias de sus almas... ¿Por qué duda el doctor?... ¿Es mala o buena?... ¿Tiene razón la gente?... ¿Ah...oh?...
 Comprendemos la duda de nuestros lectores ante estas interrogaciones y vamos a sacarles de duda. Con una entrada por persona—no se exige más—pueden ver a Shanghai Lily—Marlene Dietrich—y ella misma con sus arbitrarios atavíos, que en otra serían ridículos, con su ironía, con su desenvoltura, les dirá si las dudas del doctor tienen fundamento y les contará su pasado—¡que ya, ya!—y su presente.



Lo que hierve en las venas

¡Gracias a Dios! Este es el último estreno peluculesco de la semana—martes a martes—que nosotros sepamos, y tuvo lugar en el Alkazar.
 "Sangre joven" es un caso consolador de leal amistad; un triunfo de la verdad; un ejemplo para padres e hijos. ¡Nada más que eso! Es un consuelo pensar en que la futura generación sea así. Y decimos la futura, porque lo que es la pasada y la presente no se han caracterizado ni por la lealtad, ni por el triunfo de la verdad, ni por los buenos ejemplos. Confíemos en la futura—no la novia, la generación—, y esperemos que se realice el milagro.
 Mientras tanto, Spencer Tracy, Doris Kenyon y Ralph Bellamy pueden emocionarnos en el Alkazar a las personas de buenos sentimientos y de sensibilidad artística.

A IMPRESIONAR PELICULAS



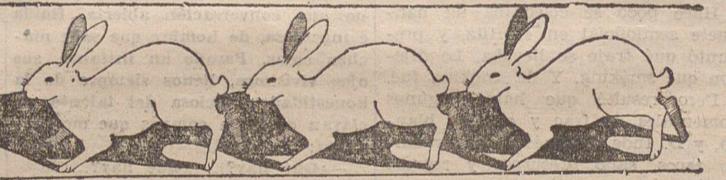
Una madre, cantante, acusa a su hija, cantante también, de competencia desleal

La cantante vienesa de ópera señora Ida Ruska ha entablado un proceso, por competencia desleal, contra su hija Mady.
 La querrelante se queja de que su hija ha utilizado su nombre de teatro sin su autorización, y esto le ha causado un grave perjuicio, porque al presentarse en algunos tablados alemanes de poca categoría ha causado muy mala impresión, y como esos públicos no saben quién es la madre y quién la hija, el mal éxito de ésta perjudica a aquélla.
 La hija replica que ella ha ignorado su verdadero nombre hasta que tuvo diez y siete años, y que como su madre no se cuidó para nada de ella, no puede mostrarse ahora demasiado exigente.
 El asunto tiene que resolverlo un Tribunal de Stuttgart, que será quien diga cuál de las dos cantantes es la que mejor canta en la mano.



Propaganda ¿o qué?

La producción cinematográfica francesa está lanzando los siguientes títulos de películas: "El 14 de julio", "La marsella", "París-Mediterráneo", "Actualidades", "Dantón", "Raspútín"...
 ¡Y luego se dice que los soviets hacen propaganda política con las películas rusas! Pues si esto no es lo mismo, a juzgar por los títulos, ¿qué es?



—En fin, mi primer plato era malo; mi segundo, execrable; mi tercero, incombible.
 —Sí, señor; eso es una charada... No la acierto.
 (L'Illustré, Lausana.)

EL ESTADO DE LAS CARCELES



EL DIRECTOR DE LA PRISION.—¿Han encontrado ya los cuatro prisioneros evadidos?
LOS GUARDIANES.—Hasta el presente hemos encontrado ya cinco
 (Moustique, Charlot.)

CONVERSACIONES DE PUERTA TIERRA

Hablando con el inquieto D. Rumor Alarmista

Estos días, como habrán ustedes leído en los periódicos, ha circulado por ahí—y van cincuenta mil—un Rumor Alarmista, que no se sabe de dónde ha salido.

Nosotros queremos averiguarlo, y al fin, caemos en el rincón de un café excéntrico, donde el Rumor está descansando del ajeteo de estos meses.

No tiene buena cara. Se bebe, a sorbitos, una taza de tila.

—Mi querido D. Rumor: ¿qué es de su vida?

—Ya lo ve usted. Otra vez lanzado por ahí... A lo mejor es que hace falta reventar a alguien.

—¡Ah! Pero cuando usted sale a la vía pública...

—Casi siempre es para eso.

—¿Tradicionalmente?

—No, no. Verá usted. A mi me pusieron de moda los revolucionarios y sus instigadores en los últimos tiempos de la Dictadura. Los viejos políticos me manejaban con frecuencia, creyendo que lo hacían en su provecho, sin comprender lo que preparaban, hasta que los revolucionarios me tomaron definitivamente por su cuenta. En realidad, el que hizo la revolución fui yo.

—¿Y después?

—Después, ya ha sido otra cosa. Esta es gente de mejor táctica. De pronto, me cogen y me ponen en circulación... "Parece que se prepara un movimiento revolucionario." "Se dice que los monárquicos..." "Se asegura que los comunistas..." Y una mañana recibo recado de que no circule más, porque ya están en la cárcel diez docenas de adversarios.

—¿Pero siempre no será para combinaciones de esas?

—No. Otras veces me echan a la

calle para evitar una crisis, para contener una escisión... Las instrucciones son concretas: "Salga usted por ahí diciendo que en cuanto se plantee la primera crisis se le dará el decreto de disolución a Lerroux." Y ya no hay ministerial que discrepe.

—Entonces, cuando los periódicos le rechazan a usted con duros calificativos...

—Son sueltos que pudiéramos llamar de Contaduría, para darme mayor relieve. Esos se envían a los diarios cuando se pretende justificar con mi circulación algo excepcional.

—Y ahora...

—No me hable usted. Me estoy tomando esta taza de tila porque tengo los nervios de punta. En cuanto se cruzan de brazos los adversarios del Gobierno, y éste empieza a deslizarse por la pendiente, mi vida no es vida, porque tengo que inventar a diario una novedad conmovedora. Y es entonces cuando los periódicos incondicionales, que están en el secreto, me empiezan a lanzar epítetos descalabrantes para que no se note mi procedencia. Presiento una etapa de trabajo abrumador.

Dejamos a D. Rumor Alarmista acabando de sorberse su tisana, y a poco observamos que se le acerca un señor, que le requiere para que salga a la calle.

Al pasar por nuestro lado, nos dice disimuladamente el bueno de Don Rumor:

—La situación debe de ser medianeja, porque me lanzan con el encargo de esparcir que se está preparando una importante conspiración. Si tiene usted cartas de su novia, o medias palabras, quémelas... Y venda las fincas cuanto antes.



Podemos afirmar, en contra de lo que se ha dicho, que a ningún señor diputado le corre prisa que se apruebe el proyecto de Incompatibilidades, y mucho menos que se aplique a estas Cortes.

Sería un desastre.



"La Tierra" le pregunta frecuentemente al Sr. Prieto qué opina del contrato entre el Estado y la Telefónica.

¿Qué quiere usted que opine? Que ahora son más fáciles las comunicaciones. Porque son directas, gracias al automático.



¿Han pensado, por casualidad, los Sres. Azaña y Casares, y algún otro,

qué va a ser de ellos el día que exista, si es que se aprueba alguna vez, el Tribunal de Garantías Constitucionales?

¿O cuando haya elecciones?

Claro es que dirán ellos: "Ni aprobaremos el Tribunal de Garantías, ni se celebrarán elecciones, porque para eso vivimos en un régimen democrático."



El gentilhombre de la República de Trabajadores y pantorrilludo embajador, D. Ramón Pérez de Ayala, resulta que ha sido uno de los hombres que más han visitado la Mayoría Mayor de Palacio, en tiempos de D. Alfonso XIII, en solicitud de favores, según hemos podido enterarnos.

Pero, claro, eso no tiene nada de particular, dirá él. ¿No era Largo Caballero consejero de Estado? Y Cordero, ¿no visitaba a Primo de Rivera? Y García Morente, ¿no visitaba al Rey, a la Reina y al Príncipe? Y Ortega, ¿no adulaba al duque de Alba? ¿Y tal y cual? ¿Y esto y lo otro?

Tiene usted razón, D. Ramón.



Hablando de la substitución, que estima indispensable y urgente, de la enseñanza religiosa, dice el director de "Doña Luz Bello Kemtton", Sr. Cornetín de Pistón (D. Luis), que "tanto ha machacado sobre esto, que se han enterado [hasta en el Ministerio de Instrucción Pública]".

Es decir, que el jefe de la minoría azañista le da un pisotón a D. Fernando de los Ríos.

¿Si habrá visto en Azaña deseo de liquidar con los socialistas?..



Manolo Cordero dijo en un discurso de la U. G. T.:

"Si hace dos años se nos dice que ahora íbamos a tener lo que tenemos..."

Se pide algo a cuenta. ¡Con lo mal que andábamos entonces a la entrada del invierno!

"EL TENORIO POLITICO"

(Escenas sueltas de la versión 1932)

En la hostería

Don Juan. La apuesta fué...
Don Luis. Porque en boga en España me vi un día, y dije que nadie haría lo que Casares Quiroga.
Don Juan. Yo dije que en ese aspecto nadie me iría a la mano: el Trust Kemtton y Cipriano pueden decirlo.
Don Luis. En efecto. Pero con eso y con todo a mí no me ganas.
Don Juan. ¿No?
Don Luis. No ha hecho nadie más que yo, Juan, amigo... ¡Y de qué modo! Ante mí nadie rechista. Yo más pronto que la vista,

Escena de la quinta

Don Juan (Azaña) a D. Luis (Lerroux): Marchitos tus atractivos, a mis manos morirás



por tus gestos agresivos... ¡Y desaparecerás de la lista de los "vivos"!..

A los postres del banquete

Don Diego Maciá. ¡Hablaré cuando me cuadre!
Don Juan Azaña. ¿Qué vas a hablar, so pelmazo?
Don Diego. ¿A que sí?



Don Juan. ¡Toma un guantazo!
Don Diego. ¡Rebutifarra, qué "lladre"!.

Escena del rapto

Don Juan Maciá: A respirar aura pura me la transporto con celo



esta pobre criatura, ¡no me la tomen el pelo nuevamente, por ventura!



con un gesto intemperante, amordacé en un instante a la Prensa derechista. Gritaron unos groseros, y yo, echando los riñones —aunque me tachen de cuco— por delante, di en un truco: el de las deportaciones. Hay gente que me lo afea; pero, aunque no se me crea, lo digo de corazón: yo lo hice con intención de europeizar a Guinea. Yo no niego lo que hago de mi poderío en pos. Mi vanidad satisfago diciendo: "Soy un Santiago que vale lo menos dos." No hay quien me eche de mi cargo, pues aunque el cargo es amargo, tal amplitud se me otorga en él y veo tan largo, que el amo soy de la O. R. G. A. Cual don Juan, por donde fui, a la Prensa amordacé, y en la cárcel zambullí a quien quiso darme el té, y nunca consideré que pudo zumbarme a mí aquél a quien yo zumbé. Esto Casares logró, y aquí está en este papel, que mi voluntad mojó, lo que hacer se me mandó... mas, ¿quién hace caso de él?..

PIM, PUM

(Suprimimos el "Pam", porque no están los tiempos para derroches)

Se han sustituido nombres de calles completamente inofensivos, con el deseo de que en España no quede ni rastro de la maldita reacción.

Y entre tanto, doña Luz Bello de Kemtton, con sus oficinas en la calle de Narváez, del terrible Narváez.

¿Les parece a ustedes que esto es formalidad?

"Luz" hace un llamamiento a la Acción Popular, porque, "para una buena marcha de la política del régimen, es menester una derecha republicana".

¿A estas horas?
¿A estas horas una derecha delante de tantas torcidas?
¡Vamos, hombre!



Muchos lectores nos preguntan si lo de la juventud de Luis de Tapia es una broma. ¿Qué va! Miradle ingiriendo su frugal desayuno antes de hacer esas gárgaras que él denomina "coplas"

Patadas, Muños y Pelotas

IMPRESIONES DE LA SEMANA :::

LAS CARRERAS DE CABALLOS

Se "torpedea" a las carreras de caballos, porque según los "demócratas" es un deporte para señoritos.

Ciertamente que los caballos no se pueden tener como los jilgueros, colgados de los balcones y metidos en una jaula, alimentados con alpiste.

El que dispone de una cuadra de ejemplares de carreras, es que cuenta con algún dinero más que un periodista, pongamos por obrero parado, aunque no tanto como un Manuel Cordero, pongamos por elegido de la diosa Fortuna.

Pero de eso a decir que es un deporte para cavernícolas va un abismo. Vean ustedes fotografías de Rusia, en las que los comisarios del pueblo soviético asisten a las grandes carreras hípcas de los hipódromos, ocupando tribunas adornadas con valiosos tapices y reposteros. Y allí están esos hijos del pueblo, luciendo sus gorras grasientas, sus barbas enmarañadas y sus trajes llenos de lámparas. Y si la democracia consiste—según se cree en España—en no lavarse y en ir de gorra a todas partes, también aquí tenemos ejemplares que dan ciento y raya a los rusos.

Porque ¿saben ustedes lo que más les indigna a los detractores de las citadas carreras? Pues los sombreros de copa grises y los botines blancos que lucen algunos propietarios.

Realmente, lucir un botín en estos tiempos es un insulto a la democracia. Hoy día el botín se oculta cuidadosamente... para disfrutarlo en familia.

Pero resulta que toda esa campaña que se hace contra los pobres caballitos no es más que una habilidad de los organizadores de otro deporte "cuadrúpedo" para que les autoricen a explotarlo nuevamente.

Y eso es lo lamentable. Bien está que se combata a los caballos; pero no por los "burros".



EN LA LINEA DEL CORNER

EL ATHLETIC YA NO PUEDE NI CON EL EX NACIONAL

Al Sr. Melcón le ocurre lo que a aquel músico sordo de "La alegría de la huerta": ¡que tocaba de oído! También el popular internacional toca de oído. Y lo que es peor; es además miope para mirar el cronómetro, porque los dos minutos que dió de propina en el Parral al partido Athlétic-Deportivo le costó a éste un punto. ¡Y un punto en un partido de fútbol es tan importante como un punto en una media de una mujer! La deja inservible.

El Athlétic no tiene más valor en la actualidad que Rubio.

El rey de la rótula está magnífico de juego. ¿Vieron ustedes aquella entrada que le hizo a Pedrosa, como para matarlo? Eso no lo hace más que un artista como él. A su altura, no encontramos otro delantero centro más que a Ortiz de la Torre, que tiene todas las virtudes del genial jugador colchonero, menos la de saber cobrar más que Bugeda.

Por lo demás, tiene el mismo miedo, y hasta se le parece mucho en

eso de dar la espalda a las defensas contrarias, en señal de desprecio.

El caso es que atléticos y deportivos empataron a tres, gracias a Melcón, que hubiera seguido con el pito en la boca a no ser porque los gritos del público le despertaron de su somnolencia.

EL MADRID APLASTA AL SEVILLA GRACIAS A ZAMORA

¡Sí, señores! Gracias al gran guardameta nacional, que tuvo una de sus más brillantes actuaciones de su vida deportiva. Porque si el once madrileño no se da cuenta de que Ricardo estaba el domingo en disposición de que le metieran todos los tantos que hubiesen querido los andaluces, no se hubieran empleado tan a fondo como lo hicieron.

¡Qué dos córners tan espléndidamente dejados meter en su red! ¡Completamente internacionales!

¿Qué comerían Ciriaco y Quincecos el domingo para fallar como lo hicieron? He aquí otro triunfo resonante de la notable pareja internacional. Y no me digan que no lo

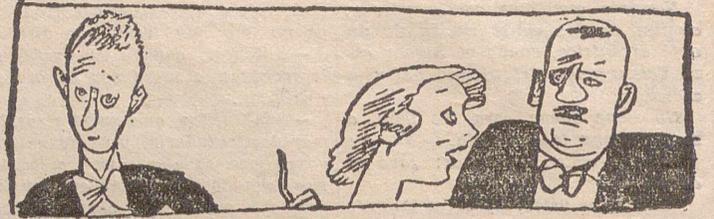


Zamora, el formidable guardameta internacional, que el pasado domingo se le olvidó el muñeco y hasta las muñecas.

es, porque el fallar se hace con triunfos.

El Madrid logró seis tantos sobre el Sevilla, y éste sólo consiguió dos sobre el Madrid.

Pero es que el equipo andaluz es demasiado pidiado. Tiene un Iglesias, un Abad y un Campanal, que



— ¡Es un hombre inteligente!... Piensa en casarse...

— ¿Y crees que es inteligente?

(Moustique, Charleroi.)

no pueden tener demasiados arranques tal y como están las cosas.

Por esas provincias

El Logroño venció en Las Gaunas al Donostia.

También ocurrió lo mismo el año pasado, y el Donostia, con menos puntos que los riojanos, fué proclamado campeón.

Total, que son Gaunas de trabajar en balde.

El Baracaldo volvió a derrotar al Alavés.

El pobre Alavés declina con un equipo de saldo y ante los demás se inclina, y hacia la meta camina el jugoso Baracaldo... ¡Baracaldo de gallina!

En Avilés hubo durante el partido sus poquitos de palos, pedradas y otros excesos.

¡Bah! ¡Eso es pasión! ¡Sí, señor! Eso es pasión, y el deporte, pasión es. Total, que fué un match jamón... ¡Pero jamón de Avilés!

¡13-1! Ese fué el tanteo entre el Racing de Santander y el Tetuán. Es decir, que el Racing ganó por la mínima diferencia... que debía ganar.

El Celta fué derrotado por el Orense.

Eso está bien. ¡Regionalismo puro! Y ahora con el Estatuto...



El campeonato ciclista

¡Ya tenemos campeón de España por carretera! Después de una buena lucha entre Montero y Ezquerro y De mit y Cañardó y entre Cardona y Figueras, llegó primero Luciano entre una ovación inmensa por su magnífica forma y su "performance" espléndida. ¡Ya tenemos campeón! Claro que de bicicleta; porque para ver correr mucho y bien, por esas cuestras, y esos valles, y esos prados, y esos pueblos de la Sierra, váyase cualquier domingo por alguna carretera y fíjese en esos autos con chóferes de librea que llevan al personaje, a su mujer, a su suegra, a sus hijas y a sus yernos y a los niños y niñas, y a ver quién es el flamenco que clasifica esa prueba del "record" de gasolina, ahora que tan poco cuesta.

Picadillo con vinagre

En Chamartín hay un vocinglero en las tribunas, que, apenas el Madrid hace un tanto, nos atruena con sus gritos de entusiasmo.

— ¿Dónde están los fenómenos atléticos?—grita cuando Olivares pega un certero punterazo.

— ¡Esto es un equipo cañón!

— ¡Así se juega!

— ¡Que te frian un "Ahora", señor!

— ¡Olé tu señora tía la de Jadraque!

Y así, sucesivamente, el entusiasta se pasa los noventa minutos de juego.

Pero ya sabemos que el citado vocinglero es un empleado a sueldo del Madrid.

Y suplicamos a la Junta que le suba el sueldo, para que se calle de una vez.

Anatol ha dicho en París—según leemos en un periódico vasco—que "nunca le han llamado español, sino vasco, y que se sigue considerando tan francés como Herriot, aunque con el deseo de hacerse una situación para un mañana próximo, puesto que tiene veintiocho años, vaya a jugar en el Athlétic de Madrid, dejando su Club de París, en el que tiene tantos afectos y tantas amistades".

¡Cielos! ¡Anatol tan francés como Herriot! ¡Y el "Conde Zeppelin" visitando a Vigo! ¡Es para escamarse!

Rubio dijo que en el Madrid no sabía nadie darlas con ningún pie. ¡Y lo dijo después de que le araran la patada!

Con quién se tepará Ricardo Zamora, después de los dos tantos que le hicieron el domingo?

¡Ah, sí! Con el sol, que fué el que tuvo la culpa.

"El sol", que le dió demasiada "luz", y nadie le avisó con ninguna "voz" del peligro.

Total: que Ricardo puede cubrirse con todo el trust de nueva creación.

El campeonato infantil de ciclismo terminó felizmente.

Pregúntenselo ustedes a los papás.

Dice un periódico que Ara va a pasar unos días cazando en Jaca.

¡Será a correr liebres!

Ya hay en Madrid piraguas. Salvajes también los hay.

¡Y cada boa!...

Total: que estamos en plena selva. En la selva de la Casa de Campo.

Losada fué castigado a no jugar, y le substituyó Guijarro.

¡No les parece a ustedes que Losada y Guijarro se parecen mucho?

HAY QUE CONCRETAR



— ¡Oiga, guardia! ¿Voy bien para el Congreso?
— ¡Hombre, según! Si es para el socialista ¡va usted de primeral!





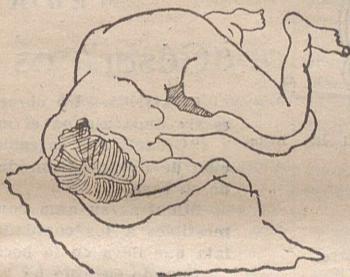
¿Es una pera al revés?
¡No! Es la cara de Montiel.

(“Retrato”, cuadro de Agustín Segura.)

Acuciados por ansias artísticas, acudimos al Salón de Otoño de este año en la barraquita del Retiro, que, como en anteriores, constituye el acontecimiento pictórico nacional. Por lo variado, por lo nuevo, felicitamos a los jóvenes pintores que en él han expuesto su concepción, no todo lo purísima que se esperaba.

El día que fuimos, ¡cosa rara en el caprichoso palacete!, no había la luz necesaria para contemplar a nuestro sabor, lo que pudimos hacer gracias a la suprema amabilidad del que a la puerta arrebató los bastones a los visitantes, que nos prestó un par de cerillitas.

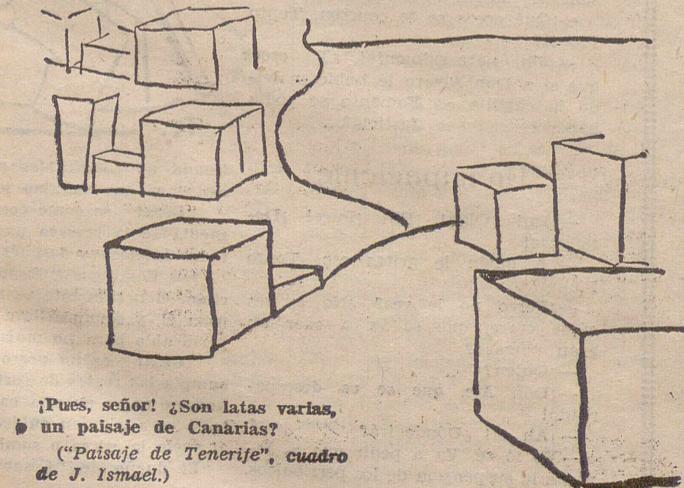
Una de las salas principales, aque-



¡Menudo morrón me he dado!
¡Se me ha deshecho el peinado!

(“Desnudo”, cuadro de Adela Ramos.)

lla en la que se exponen a un tiempo, con peligro del visitador, tres o nueve de los retratos infernales que acostumbra a crear el niño de siete años, y ya conocido pintor en San Martín de Valdeiglesias y Guisando,



¡Pues, señor! ¿Son latas varias,
o un paisaje de Canarias?

(“Paisaje de Tenerife”, cuadro de J. Ismael.)

EN EL RETIRO Y PARA EL RETIRO

MDLXIII “AVO” SALON DE OTOÑO

Salas de la una a la noventa y dos. — Desnudos y vestidos. Algunas
-:- alegorías. — Saloncito de broma que quiere ser de veras -:-

Leónidas As de Truco, es muy variada. Contiene 16 segovianas, 9 majas, 18 desnudos de mujer y 73 bodegones. Otra preciosa segoviana, también sin sostén, como las majas, completa el diáfano conjunto.

No; pero ahora de verdad, que viene lo bueno. La sala señalada con una V, que debe de querer decir quinta, cuenta con tres o cuatro monasterios de poca monta y 15 bellos paisajes, cinco de ellos con árboles verdes, y el resto de lechugas y coles de Bruselas en tonos violetas, con caseríos al fondo. También figura aquí un monísimo retrato de la tan célebre María Tundidor, en traje de tela rica encarnada, y amplia pollera, completado con canotier y pluma de astrakán. Sólo que el pintor la ha cambiado de nombre, y ahora se llama “Herminia, la cantaora”. Un retrato también muy bueno es el de la señora de C. I. W. L., de M. Z. A., y el que figura en la sala 32, del Sr. P. L. M., y de su hermana, la señorita de C. N. T. Nos sorprende a continuación la figura bravucona y pendenciera de un terrible capitánazo, que nos asegura-



Por lo que se ve, es flamante ese pastel humeante.

(Cuadro de M. Cáceres.)

hace salir con la mano derecha el sobrante del precioso líquido.

Consignemos “La vispera de la boda”, lienzo de acertado título, que representa una bella dama, elegante y sencillamente ataviada con atuendo cinegético, que distrae su ocio bañando a un perrito de poco tamaño en el arroyo vecino; “El puerto de Barcelona”, que, aunque algo confusillo a primera vista, tiene calidades excelentes, y, por último, recordemos alegremente la sala XIX, plebética de abigarradas alegorías bastante bonitas y bien conseguidas. La del pintor Cáceres, que ha sido muy

felicitado por presentar tan sólo cinco obritas de esta índole, es delicada, de pequeño tamaño (1,65 por 1,15). Se intitula “Crepúsculo del 14 de abril”, y representa una joven Republicuita, sin vestir todavía de República, que se muda una camisa, trocándola por otra, que le ofrece solícita, esbelta y rubia matrona, mientras otra, que está a su derecha, le da a oler un humeante pastel de lengua a la escarlata. La joven, que no se da bien cuenta de lo que la van a hacer, se finge displicente, mientras se cosquillea distraídamente, y algo azorada, el muslo derecho con un espárrago triguero. Esta alegoría está catalogada con el número 729 de las de su especie en la Exposición que nos ocupa; pero, desde luego, es la más aceptable, junto con el retrato del niño R. I. P., hijo de la señora P. J. y del señor



Cómo baño a mi perrito en el fresco torrentito.

(“La vispera de la boda”, cuadro de J. Zornoza.)



Como soy tan chiquitita,
“no quepo” en la butaquita.

(“La siesta”, cuadro de José Zornoza.)

I. Z., sub-uno, que está vestido de doctor “honoris causa”, con una raqueta de tenis en una mano, y en la otra, una graciosa flambrea.

La Exposición es insignificanilla; pero no está mal. Acude a ella toda la floración del eje sensible de la mesnada energética hispana. Procedimientos manidos, tortuosos, la embalsaman de génesis filosófica y bastante ancestral. Hemos de creer en las verdades del arte de la interpretación, tal y como se nos presenta en la reminiscencia pictórica de nuestros bellos palacetes. Espíritus sensibles los llenan a diario. Entremos sin miedo, paladines del arte nacional; pero luego, poquito a poco, huyamos lentamente, paso a paso, para verter después sobre el verde césped del Retiro nuestro juicio sano, consciente, auténtico; a modo de cordial y sincera felicitación a los meritísimos artistas.

SAMUEL CANDIL

En el Retiro, otoño 1932.

LA SEMANA EN LAS SALESAS

La revolución en la Justicia o aquí nadie está seguro

¿Qué pasa en esta augusta mansión, albergue de los Tribunales, siempre solemne y serena, y estos días desasosegada y nerviosa?

Se habla quedo, se pisa suave, se mira al soslayo. ¿Nos amenazará otra “juridicidad” sin justicia? Porque en esto de andar patas arriba, nada nos cogería de sorpresa.

—Mi compañero el alguacil Carreño, el más avisado de los de nuestra clase, que cita a Licurgo y a Justiniano como si fueran de la familia, ha bautizado a uno de sus hijos con el nombre de “Titius”, y sabe los innumerables y sendos tomos del Civil de Sánchez Román (padre) mejor que el abogado de moda Sánchez Román (hijo), charlatán impenitente, está en pleno mutismo. He tenido que pagarle hasta siete quince de lo añejo en la taberna proveedora del Juzgado de guardia para que su lengua recobrara la habitual ligereza.

—Tú ya conoces cómo anda por esta casa del dolor, desde los calabozos hasta la estatua del frontispicio, esa polémica acerca de si la Magistratura es o no amiga de la República.

—¡Bah! Ganas de murmurar y de que haya vacantes. Nuestros jefes son incorruptibles.

—Sí; pero no se trata de eso. Parece que, a más de Justicia, se quiere celo republicano, algo así como expresión de un culto nuevo, cambiando la imagen de la matrona de la balanza y de la espada por la de la niña del gorro frigio.

—Bueno. Eso es fácil de conciliar, que no faltan fachadas en este palacio donde colocar dos y hasta dos docenas de estatuas.

—Sin embargo, lo importante, lo que se requiere con imperio, es fervor, celo, mucho celo.

—Tú deliras, Carreño. ¿Dónde puede verse la pugna entre los ardientes revolucionarios y el arte de dar a cada cual lo suyo? A ver: ¿Cómo actuarán y actúan los instructores de sumarios por los sucesos del 10 de agosto? Recuerda el fallo del Supremo, lo que hace el juez especial en las causas por evasión de capitales, llenando de millones la Caja General de Depósitos, y no olvides la situación de los hermanos Miralles, y la sentencia por la bofetada que uno de ellos dió a cierto vigilante de Prisiones. Más celo, ac-

tividad y entereza de las que se están desplegando no se pueden pedir.

—Pues hay cosas, amigo Valenzuela, hay cosas. ¡Chito! (Me habla al oído.) Dícese que pronto, pronto no va a quedar tintero con cabeza en todas las Salas.

—¡Caramba!, Carreño; ¿es que no gusta este mobiliario, tan rico elegante y nuevecito?

—No te burles, compañero; no se trata de los muebles. Espera y verás qué terremoto.

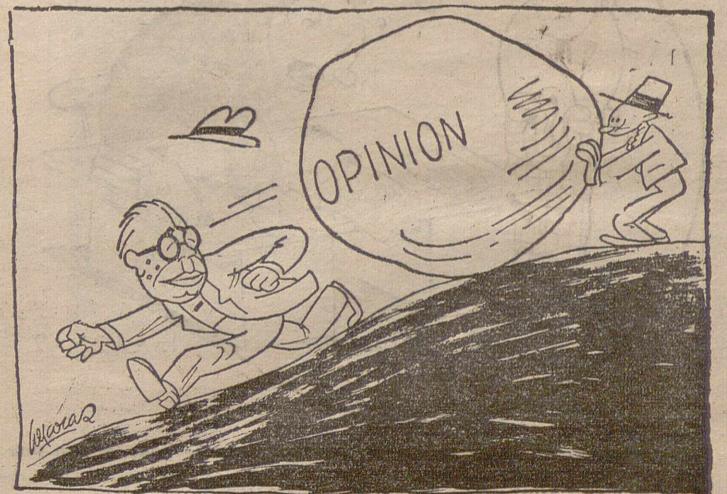
—Me asustas, Carreño.

—No es para menos, Valenzuela. Y como arrepentido, arrepentido de haberse excedido en la confianza, bebió otro quince y dejó rápido la tasca.

EL ALGUACIL VALENZUELA



FRASE PARLAMENTARIA



—¿Podéis dudar de que la opinión nos sigue?

Cosas de la Casa de la Villa

Ya conocemos un poco—por completo no la conoce ni D. Francisco Ruano, que fué cuarenta y tantos años secretario—por dentro la Casa de la Villa. Conste que esta casa no es de D. Antonio, ¡eh!, aunque Pérez Madrigal, que es muy amigo suyo, quiera cedérsela por el mismo procedimiento que él trata de hacerse dueño de las tierras de un diputado agrario.

Hemos asistido a una sesión: la del caso de Sacristán Fuentes, y nos hemos quedado helados; esto no es llamar a nadie fresco, conste.

Y nos hemos encontrado con el inefable Cordero, espíritu del sacrificio, y no decimos que espíritu de vino porque D. Manuel no lo cata... para no perder comba.

Ese día histórico e histórico no hicimos caso del Sr. Sacristán Fuentes, porque nos absolvió el célebre trabajador de la masa..., de las masas y de los caldos petrolíferos. Esperamos en el patio de cristales para abordarle y nos sentamos en un diván de la célebre "dependencia" municipal.

¿Pasó mucho rato? Lo ignoramos, porque en lugar de Cordero vino a nosotros Morfeo; pero en ese rato logramos nuestro anhelo y logramos abordar a Cordero:

—Don Manuel, somos fervorosos admiradores de usted; ¿quiere usted dedicarnos unos minutos?

—Unos minutos—nos dice el pro-hombre socialista—; espere que consulte.

Introduce una de sus manos, por cierto tersa y delicada cual la de Celia Gámez, en uno de sus bolsillos y saca un cuadernito. Lee:

—De once a once y cuarto, petróleo; no puedo faltar...

—¡Pero si son las doce y cinco!

—Sí ya he estado. Los viernes, como hay sesión, vengo a las diez y media, me hago visible, y haciéndome el distraído salgo del salón, como si fuera a pasear por el patio de cristales, y me voy a cumplir con uno de mis cargos. Vuelvo a los veinte minutos, pues tengo un coche estupeando. Entro despacito y siempre distraído en el salón de sesiones y me siento en mi escaño un cuarto de hora. Procuro interrumpir o tomar parte en un debate brevemente para que conste en acta mi estancia y vuelvo a repetir la escena anterior. Y así cuatro o cinco veces. ¡Estoy tan abrumado de trabajo!...

—Bueno, Sr. Cordero, yo quiero una confesión por su parte. Si le obligaran a dejar sus cargos, para

no desempeñar más que uno, ¿cuál elegiría usted?

—¿Desempeñar?... ¿Qué es eso?... ¡Ah, sí! Pues verá usted: desde luego dejaría la presidencia de la Comisión de Responsabilidades, y no por lo que villanamente supondría cualquiera de sus enemigos, es decir, no porque no deje nada, sino porque yo creo que el rencor y la lucha debemos abandonarlos. ¡Se está, se vive tan bien sin odiar a nadie, sin pelear con ninguna persona! Comiendo, bebiendo y durmiendo... ¡Ah, eso es ser feliz! Dejaría..., ya no sé qué decirle a usted...; pero, desde luego, ¡la C. A. M. S. A., no!... ¡Ni el Ayuntamiento, tampoco!

El final de este párrafo nos ha emocionado, porque le hemos visto salir del alma de nuestro interlocutor.

—Y abusando de su bondad, don Manuel—insistimos—, ¿quiere usted satisfacer una curiosidad?

—Cual... Digo, cuál. Creía estar hablando con un antiguo compañero.

—¿Cuántos kilómetros ha recorrido el automóvil que tiene usted a su servicio desde que lo usufructúa?

—Pocos, muy pocos. Porque como yo no hago lo de Saborit y Muñío, que mandan a sus niños al colegio en

el auto oficial, gasto poco. Yo lo uso por las mañanas y por las tardes para ir a mis carguitos, que, como usted sabe, no son más que ciento tres, y a las seis de la tarde me voy al campo. Los domingos, lo del campo es todo el día. Pero tengo apuntados los kilómetros que llevo recorridos por si Regúlez se ocupa de este asunto, y son... una media diaria de 3.000 kilómetros.

—En efecto, no es nada. Y para terminar, Sr. Cordero, una última pregunta, decimos.

—Diga; diga, amigo. Yo no tendré otra virtud, pero complaciente lo soy.

—¿Es verdad que está usted a matar con Saborit?

—¡No lo crea usted! Yo soy hombre incapaz de disgustarme con nadie. Antes era iracundo..., fiero...

—¿Cordero iracundo y fiero?

—Eso era antes. Lo que pasa es que Saborit cree que yo no debía desempeñar tantos cargos, y yo no comparto su criterio. Distintas apreciaciones que tenemos. Por lo demás, estamos en todo, en todo, en todo lo municipal absolutamente de acuerdo.

En este momento sentimos una sacudida enorme y nos despertamos. Dormidos habíamos extendido la mano y nuestros dedos habían tocado un enchufe... eléctrico de la pared.

Se nos había olvidado preguntar, aunque fuese sólo en sueños a Cordero, qué procedimiento creía él que debiera emplearse para que no le dieran corriente los enchufes.

Las obras de Echegaray (D. José) que más agradan a algunos de nuestros personajes

A Carner: "El libro talonario".

A Royo Villanova: "En el Pilar y en la Cruz" y "El gladiador de Rávena".

A Rivas Cherif: "Manantial que no se agota".

A los consejeros de la Tabacalera: "La muerte en los labios".

A Azorin: "Cómo empieza y cómo acaba".

A Azaña: "En el puño de la espada".

A Lerroux: "La realidad y el delirio".

A Giral: "Mar sin orillas".

A Fernando de los Ríos: "El hombre negro".

A la Prensa suspendida: "Silencio de muerte".

A Casares Quiroga: "Lo que no puede decirse" y "Para tal culpa, tal pena".

A Rodríguez de León: "Un crítico incipiente".

A los socialistas: "Los rígidos" y "Piensa mal... ¿y acertarás?"

A Ossorio y Gallardo: "Siempre en ridículo".

A Ortega Gasset (el regular): "Lo sublime en lo vulgar", o viceversa, y "La duda".

A Ortega Gasset (el malo): "El poder de la impotencia".

A Jiménez Asúa: "Dos fanatismos" (el religioso y el eugenésico).

A Victoria Kent: "Mariana" (sube).

A Unamuno: "La escalinata de un trono".

A Pérez Madrigal: "El estigma" (recordando las Conferencias de San Vicente de Paul, en San Fernando).

A Balbontin: "La calumnia por castigo".

A Arniches: "Comedia sin desenlace".

A Clara Campoamor: "La rencorosa".

A los de Al servicio de la República: "Un sol que nace y un sol que muere" y "Vida alegre y muerte triste".

A Benavente: "Algunas veces aquí", pensando en la ecuanimidad de la crítica.

A Bruno Alonso: "Haroldo el normando".

A Gil Robles: "Conflicto entre dos deberes".

Al pueblo español: "Iris de paz".

A Saborit: "Correr en pos de un ideal", vulgo cartera.

A la Xirgu y a Borrás: "El prólogo de un drama", con vistas a la sala del Español, y "El primer acto de un drama", que es como se presenta la temporada actual.

Conocemos muchos a los que les gusta "A fuerza de arrastrarse", y hay un pollo o gallina al que no queremos ni nombrar, porque nos negamos a darle beligerancia, aunque en día oportuno le daremos otra coza, que es "De mala raza" y hace estupidamente "El Gran Galeoto".

Hay en el repertorio de Echegaray algunas obras, como "La última noche", "La esposa del vengador", "O locura o santidad", "Morir por no despertar", "En el seno de la muerte", "Bodas trágicas" y "Los preferidos y la cenicienta", entre otras, que muchos las admiran, pero nadie demuestra preferencia por ellas.

Tisis republicana

—Muy mucho demasiado buenos días, Botafumeiro.

—¡Caramba, Tonto Pichel! ¿De dónde te sales con esa cara tan alegre?

—Es que anoche me he estado en Lara, por ver la nueva comedia de los Quinteros...

—Te gustó, ¿eh?

—Sí. Es una función de tisis republicana.

—¿Cómo de tisis?

—Sí, de tisis; de eso que llevan dos...

—Ya, de tesis. Hablas muy mal, Tonto Pichel.

—Es que me he estado de espectador en el Congreso socialista.

—Antonces hablas bien. Anda, explícame por qué dices que la comedia de los Quinteros es de tesis republicana. ¿Porque asistió al estreno D. Fernando del Pisuerga y del Guadalmellato?

—¡Oh, no! Yo digo que es de tesis republicana porque está inspirada en la señorita No Hay de Kent, en la Clara con Limón Campoamor y en la socia lista Nel Ken...

—¡No, hombre, no!

—Sí, hombre, sí. ¿No has leído que



—Pero si ya han salido tras...

por dentro las obras de teatro.

—Ya, de tesis. Hablas muy mal, Tonto Pichel.

—Es que me he estado de espectador en el Congreso socialista.

—Antonces hablas bien. Anda, explícame por qué dices que la comedia de los Quinteros es de tesis republicana. ¿Porque asistió al estreno D. Fernando del Pisuerga y del Guadalmellato?

—¡Oh, no! Yo digo que es de tesis republicana porque está inspirada en la señorita No Hay de Kent, en la Clara con Limón Campoamor y en la socia lista Nel Ken...

—¡No, hombre, no!

—Sí, hombre, sí. ¿No has leído que

Antonces va a pedir que

clame la República en Es

La jubilación de

riodistas

—Yo me estoy muy mu

tante contento, Botafumeiro

yo quiero muy demasiado

riodistas.

—¡Oh! Y yo también, 'A'

—Se está una gran iderio

paisano tuyo D. Basilio p

jubilación de los simpático

chos de la Prensa...

—Sí. Se está una gran la

no se está original.

—¿Cómo que no se está

—¡Oh, no se está orig

EL AMEL

"César" es U

COLONIA.—Un obrero ad

es sin duda alguna el má

"César", que es como per

ción de llevar la comida

de su casa.

Mientras su amo com

mestibles a los compañ

lata que lleva en la boca

Cuando su amo ha ter

a casa con la cesta vacía

tienda de comestibles pa

céntimos que su amo le

"César" se come con

media se la reserva para

todas las tardes después

Los domingos "César"

cleta. Generalmente va m

para él, y siempre lleva l

permeable para no mojar



se titula "Lo que hablan las mu-

jerres"...?

La cartilla

—Escúchame, Botafumeiro.

—Dime, Tonto Pichel.

—Me parrese muy mucho bastante bien la idea de que las pobres chicas que se están de criadas vuelvan a tener cartilla. Así se podrá saber cuál se está buena y cuál se está un poquito cleptómana, o simplemente, poco trabacadora, o esto que se dise en el caló: galorza.

—Galocha.

—Esto. Me parrese muy bien. Perro se debía extender a todas las profesiones. Sobre todo a la profesión de ministro.

—¡Qué cosas se te ocurren, Tonto Pichel!

—¡Oh, naturalmente! ¿Tú crees que si a Don Alvaro le hubiesen leído la cartilla en Fomento se podía haber entrado en Justicia?...

Un impaciente

—¡Eh! ¡Oiga! ¡Eh! ¡Pare! ¡De-téngase!

—¿A quién le gritas eso, Tonto Pichel?

—¿Perro no le ves? ¿No le ves cómo corre, que se va a caer un gran porrazo?

—¿Quién?

—¡Don Ale, que se va desesperado!

—¡Ah, sí! ¿Dónde irá?

—Yo lo sé. Va a pedir que se

vante la suspensión de los perriódicos.



R.



EL DIRECTOR.—¡¡Que no, señor; que estos chistes políticos son una porquería!!

—¿Y los otros?

—Los otros sí valen; ¡¡pero los políticos son una porquería!!...



¿Qué quiere decir jubilación?
—Jubilación... jubilación... se quiere decir... que se cobre y no se trabaje...
—Pues eso ya lo ha hecho se hace muy cerca de tres meses Casarres quieroga...

Sistema Kemtton

—¡Viva el Democrasia, el Igualdad y el Fraternidad!
—¿A qué viene esto, Tonto Pichel?
—A que me estoy todo yo registrado del brosedimiento Kemtton para matar perriodistas.
—Yo no conosco ese brosedimiento.
—¡Oh, se está muy bonito! Verás qué bonito se está. Te hablo, naturalmente, del perriódico Kemtton...
—¿De qué etiqueta?
—Etiqueta negra.
—Ahora me doy cuenta.
—Coma en ahorra.
—Ya...
—Aunque lo de que "coma" en "Ahorra" le va a ser difícil al perriodista.
—Acaba si quieres.
—Verrás. Se trata de que un perriodista se indispone con la Empresa porque le piden más trabajo del que es su obligación...
—Naturalmente.
—Naturalmente no se le puede

despedir. Perro entonces se utiliza el brosedimiento Kemtton. Y cuando el perriodista va a cobrar su desena, como todos los compañeros, no se le paga.
—¿Por qué?
—Porque se le pide que justifique la necesidad de cobrar.
—Eso se está fácil.
—Sí. Antonses el perriodista enfermo envía a su mujer con dos papeletas del empeño su necesidad.
—Y le pagan.
—Y no le pagan.
—¿Por qué?
—¡Ja, ja, ja! Se está muy gracioso... No le pagan porque le diseñan las papeletas de empeño no justifi-



ficar la necesidad, sino ¡la mala administración! Esto se dise, claro está, sin tener en cuenta los empeños, los muy muchos empeños del perriódico.
—¡Caramba!
—Antonses el perriodista se despide... ¡y el perriódico se ahorra la indemnización! ¡Viva el Democrasia! ¡Viva el Igualdad! ¡Viva el Fraternidad!

EL HOMBRE

ro bien educado

posee un hermoso perro lobo, que de toda la población canina. Perro, cumple diariamente la obligación trabaja a tres millas de distancia dedica a pedir huesos y cosas recogiendo toda su comida en una mer y "César" también, éste vuelve mino de regreso se detiene ante una



una pastilla de chocolate con diez mediente como premio a sus servicios. media pastilla de chocolate y la otra muy amiga suya, a la que va a verdo a su ama la cesta vacía. su amo en sus excursiones en bicisillim adicional hecho expresamente el polvo. Si llueve reclama su imado, y le gusta que todo el mundo ejemplo, no puede tolerar que ningún rero puesto. Tan pronto como "Cé-cerrado, se lanza sobre él y le tira muchas ofertas para comprarle su

perro; pero las ha rechazado siempre. No hace mucho unos americanos quisieron adquirir a "César" por una gran cantidad de dinero, pues pretendían dedicar al perro para impresionar películas. Como siempre, su amo rechazó la oferta diciendo:
"Es inútil. Es como si me propusieran vender a mi mujer o a uno de mis hijos."



LOS NUEVOS PARTIDOS
Una nota del R. A. B. O.
del P. E. R. R. O.

Recibimos la siguiente nota del R. A. B. O. del P. E. R. R. O. (San Roque, 4), que publicamos con mucho gusto, aplicándole la tarifa destinada a objetos perdidos, porque no hay nada más perdido en este país que pedir trabajo con ganas de que se lo den a uno:
Como consecuencia del acuerdo adoptado por una nimiedad de votos en el domicilio social del C. E. R. D. O. (Comité Español de Renegados Del Oficio), cumplo el deber de dirigirme a la opinión pública, en nombre del Buró Oficial de la nueva Agrupación, para advertir que en Madrid acaba de nacer el P. E. R. R. O. (Partido Erasmita Republicano Radical Obreiro), fundado por un amigo y paisano de D. Fernando de los Ríos, a cuya orientación erasmítica será siempre fiel el P. E. R. R. O.
No tenemos programa político ni estamos adscritos al credo de ninguna individualidad. Con esto queremos decir que el P. E. R. R. O. no

tiene amo. Es una organización de obreros sin trabajo, pero honrados, que nada tiene que ver con la U. G. T., ni con la C. N. T., ni con la B. B. T. Aspiramos solamente a que nos den algo de pan y un poco de trabajo, y que se nos permita asistir con nuestros hijos para recrearnos cuando se celebren los divertidos Congresos socialistas.

La misión de nuestro partido puede sintetizarse en estas aspiraciones, bien sencillas, que lanzamos al señor Largo Caballero con honda, con honda satisfacción:

Primera. Que ya que vivimos en una República de trabajadores, se nos facilite trabajo, no mucho, porque tiene que haber para todos; pero lo suficiente para reclamar nuestros jornales y poder empeñar las herramientas.

Segunda. Que se implante en seguida la jornada de las cuarenta horas semanales para poder hacer las cuarenta y cobrar doble las diez últimas.

Y tercera. Que los sábados se haga semana inglesa o madrileña (que es más corta todavía), y que para que no haya traidores que trabajen esa día nos pongan, como a los taxis, una "S". Ningún día tan propio como el sábado para las "eses".

He aquí la misión de nuestro partido. ¡Obreros sin pan, venid a nutrir el P. E. R. R. O.!

Las adhesiones, en nuestra casa social. Cuota, 0,15 céntimos. Se admiten sellos, si no están muy usados.—El R. A. B. O. del P. E. R. R. O. (El Representante Autorizado del Buró Oficial del Partido Erasmita Republicano Radical Obreiro.), JUAN CAN SULTAN.



PENSAMIENTOS

a 10 el manajo

Vamos a proceder al definitivo entierro de la sardina. Alguien ha dicho que en España no hay nada que conservar. Y esta frasecita ha adquirido tal eco y resonancia, que ya es una lata.



Antes España mandaba a América adelantados y encomenderos. Ahora América nos los devuelve. Por algo la intuición del pueblo inventó la frase hacer el indio.



Castilla es fundamentalmente seria, y Azaña, como buen castellano, proyecta su seriedad, como una sombra, sobre toda España. Va a ser cosa de que algunos que no somos castellanos nos sintamos autonomistas y hagamos el Estatuto de la alegría.



El humorismo es la única arma contra la que nada podrá la Sociedad de las Naciones.



El pueblo Español (el de Barcelona, no) gozaba en el mundo fama de alegre. Viéndole ahora tan triste se piensa si este estado de ánimo no tendrá origen en el laicismo, porque antes los españoles tenían la gracia de Dios, que ha desaparecido hasta de la tierra de María Santísima.



Con una Constitución checoslovaca no hay pueblo que pueda ser gracioso si no es checoslovaco.

A LOS POSTRES

El Sr. Lerroux y el partido radical toman un partido mucho más radical

Los pobres radicales, un poco fatigados ya de peregrinar laicamente por el desierto... de "Zahara", sólo encuentran un oasis de vez en vez en los banquetes con que acostumbran obsequiar a su jefe. Y entonces precisamente suele ser cuando el Zahara está más desierto. Toda la parroquia se va del café.

Al final de los ágapes es cuando el Sr. Lerroux se siente más mesiánico, lo que induce a creer que alguna secreta relación metapsíquica existe entre el bicarbonato de sosa y el providencialismo, relación que escapó a la perspicacia de Brillat-Savarin.

Por ejemplo, en la última comida desértica, celebrada hace unos días bajo una palmera, lo que permitió a todos los comensales chuparse los dátiles de gusto, el ex emperador del Para-lelo dijo a sus súbditos estas palabras, sin duda proféticas:

"La fiscalización de la minoría parlamentaria ha entrado en una nueva fase. Nosotros nos opondremos a que desde el Gobierno se organicen caciquilmente partidos. No significa esto que emprendamos una etapa de discordias, sino que vamos a defender los derechos políticos que representamos. Tengo la seguridad de que no hay ningún partido que pueda poner en pie, con la papeleta electoral en la mano, la masa que el partido radical. Si no la utilizáramos, daríamos prueba de gran incapacidad, y con este epitafio no quiero yo pasar a la Historia."

Y al tirar el epitafio al suelo se oyeron muchos aplausos. Nosotros estamos en el secreto de este nuevo y encendido mesianismo de don Alecandro. Está justificado. Es que no hay equidad en el reparto del botín presupuestario. Véase la lis-

ta de enchufes, dietas, emolumentos, etc., que cobran las distintas minorías parlamentarias del régimen—y que publicamos en otro lugar de este número—, y se verá con qué poderosa razón se soliviantan al unísono los lerrouxistas y su jefe.

En efecto; cuando el Sr. Lerroux y su potente minoría de 90 diputados no sólo no han protestado, sino que han dado su voto para legalizar todos los atentados al derecho y a la libertad que suponen la ley de Defensa de la República, las deportaciones en masa, tanto de aristócratas como de empleados y obreros; las confiscaciones de la propiedad sin indemnización, las suspensiones indefinidas de periódicos, las cesantías sin expedientes, las prisiones eternas, aun contra sentencias de los Tribunales de justicia; en fin, todo eso cuya defensa era el ideario substantivo del partido; cuando ha pasado todo ello sin protesta, y ahora se ponen tan en pie de guerra, sus motivos habrá.

Y esos motivos son de mucho peso. ¡Caramba! ¡Como que don Epitafio, digo D. Alecandro, se ha enterado, al fin, de que D. Manolito Azaña no descansa preparándose un tinglado electoral de primera fuerza para atornillarse en el Gobierno!

Y eso es ponerle el cocido a los radicales a cien mil leguas del apetito. ¿Hay o no hay razón para enfadarse?

"Primum vivere..." se suele decir en latín para mayor claridad; pero cuando no se come es inevitable la filosofía. Recuérdese, si no, aquel famoso diálogo de "Rocinante" con "Babieca":

"—Metafísico estás...
—Es que no como."

GALERIA DE RETRATOS.—RAMON PEREZ DE AYALA



Huere escritor, del que ha poco se estrenó en Madrid una comedia de esas que "meten ruido". En unión de Maraño y Pepe Ortega fundó la "Asociación al Servicio de la República", que piensan ahora disolver, por creer que para intelectuales y para todo ya están ahí los socialistas. Si hace años le hubiesen propuesto actuar en política, hubiese dicho que no le fuesen a él con "embajadas". Pero los tiempos "cambean".



EL TEATRO POR FUERA Y POR DENTRO



LA PRODUCCION EXTRANJERA

En el teatro Avenida se ha estrenado una obra extranjera; en esta ocasión el traductor ha declarado noblemente su procedencia; la misma que viene inspirando muchos actos de nuestros gobernantes; hemos vuelto a los tiempos de "la mona", de Waldeck-Rousseau.

El hecho de que un teatro dirigido por un buen poeta español, y donde actúa una notable compañía, nos ofrezca como primer estreno una obra extranjera, es verdaderamente lamentable; el público creerá que no hay autores españoles dignos de esa solemnidad, máxime cuando la obra, agradable y entretenida, ha podido escribirse cualquiera de nuestros autores del montón; el mismo traductor.

Comprendemos que cuando se trata de una obra cumbre se sienta alguna inquietud espiritual por darla a conocer a nuestro público; es hasta plausible el hacerlo. Pero cuando las obras no pasan de ser medianías, ese intento sólo puede significar una idea de fácil lucro, y contra esto hay que protestar. En igualdad de condiciones, debe preferirse siempre lo nacional.

Desde Ventura de la Vega, al que se censuraba el gastar en la traducción de las obras el ingenio que podía emplear en hacerlas suyas, hasta Pina Domínguez, al que llamaban en los saloncillos el ladrón de obras, siempre ha sido motivo de crítica ese afán desmedido a copiar el teatro extranjero, declarando unas veces la procedencia, tratando otras de pasarlo de matute, como original.

Ese honor de la traducción debe concederse sólo a las obras que por su originalidad, su concepción atrevida o sus nuevas modalidades, puedan ser una curiosidad o servir de orientación. Para las vulgares y anodinas..., las tenemos en casa muchísimo mejores, y en una abundancia que aterra.

SU SEGURO SERVIDOR



Valeriano León es "El abuelo Curro"

Valeriano León, este simpático actor, que tiene un poco menos de farmacia que de parque zoológico, nos ha demostrado cómo un hombre muy chico puede ser un actor muy grande.

Un día sintió deseos de hacer un papel de anciano—en la escena, porque en la calle, aunque llegue a la inconcebible edad de Luis de Casco, nunca lo parecerá—, y se lo dijo a Luis Fernández Sevilla, autor que tiene más gracia que el mismo Alborno, cuando se seca y se pone serio. Llamó aquél a colaborar a Guillermo Hernández Mir—el hombre que sólo se descompone cuando le llaman cavernícola—, y entre los dos escribieron "El abuelo Curro", comedia estrenada el jueves en el Victoria (con perdón de Fernández Almagro).

A los tramoyistas encargados del telón hubo necesidad de darles frotações en los brazos con alcanfor, para quitarles las agujetas, porque no pararon de subir y bajar el telón en los finales de actos. Es comedia que muy fácilmente llegará a las 101 representaciones. No decimos a las 100, por no parecernos a todo el mundo, y porque este número es poco distinguido. Quitándole un poco de hojarasca literaria y los monólogos, que ya no se llevan, quedará, dentro de su género, una obra casi perfecta.

Aurora Redondo, en constante pugna con su apellido, se muestra cada día más gentil y esbelta; hizo un papelón de lo que sólo era una boja de pitillo.

Julio Costa estuvo más tieso que si lo hubieran planchado, y Banquells resultó demasiado niño pera; sus amenazas tenían el mismo efecto que un "m'alegro verte güeno", sin alegría. La última decoración de

Arnáu parecía la caricatura de un chalet.

El triunfo de la comedia, resonante.



Un merengue... con perdigones

Se ha estrenado en Lara "Lo que hablan las mujeres". Es un merengue—los ingredientes que entran en

la confección de un merengue son todos agradables—; pero los confiteros—en este caso hermanos Alvarez Quintero—sufrieron un descuido durante la confección, y en el interior del merengue cayeron varios perdigones, que, como de plomo que son, resultaron pesados. Para que el merengue quedase en su punto hubo que meterlo en el horno, y con el calor—que en esta ocasión fué el fuego puesto por los intérpretes en su cometido—se derritieron los perdigones y escasa parte del público pudo apreciar el sabor del plomo.

Como a nadie le amarga un dulce y el ofrecido en Lara tenía, además, la acreditada marca de expertos confiteros, el público lo aceptó de muy buen grado, mucho más al ver que Leocadia Alba, Concha Catalá, Ana María Custodio, Irene Caba, Soledad Domínguez, Manuel González, Gaspar Campos, Vicente Moya y Nicolás Rodríguez, se lo servían en la bandeja de oro de una admirable interpretación, pocas veces alcanzada en un estreno, y adornado con un bonito decorado de Colmenero. ¡Bien por los escenógrafos españoles!



Calderón... pero no el de la Barca

Se ha inaugurado la temporada del Teatro Lírico, mal llamado Nacional, a juzgar por sus propósitos, con una buena obra—"Curro Vargas", de Pazo, Dicenta y el genial Chapí—y unos tan excelentes cantantes como mediocres declamadores.

La Dirección artística—¿sigue encomendada, como en el Español, al Sr. Rivas Cherif?—, bastante deficiente, consintiendo que desaparecieran números de la partitura, que se pusiera una decoración ridícula, y sin dar ninguna nota de novedad, cosa bastante fácil, con los adelantos de la escenografía y de la luz artificial, y contando, por añadidura, con el despilfarrador presupuesto de este teatro.

Hipólito Lázaro sólo merece aplausos como cantante, aunque poniendo cosas de su cosecha; es decir, colaborando con el autor de la partitura, cosa que no debe consentirse; mediano como actor. Matilde Vázquez y Emilia Iglesias, muy bien como cantantes. Anibal Vela, excelente como actor. Julio Sansi dió la sensación de acometer una empresa superior a sus fuerzas. Los coros, muy bien, y demostrando que no han perdido el tiempo durante los ensayos de todo el verano.

El público, democrático en la indumentaria, excepto los ministros y Rivas Cherif, que iban de smóking.

* * *

Otras novedades del Lírico Nacional puestas en escena: "El tambor de Granaderos" y "La verbena de la Paloma".

Como se ve, empieza la temporada haciendo la competencia al Español en esto de las novedades.



Entre Pilar y Pascuala han hecho una bruja

Unos niños muy buenecitos, que alcanzan su premio; unos viejos muy malos, que sufren su castigo; dos artistas veteranos—Pascuala Mesa y Alberto Romea—, que, aunque son muy malos, son... muy buenos; dos muñequitas encantadoras—Pilar Torres y Conchita Fernández—, que, aunque son muy buenas..., van a dar muchos disgustos en el teatro; otra joven que, sin ser fea ella, no hay quien la vea sin reírse—Mercedes Muñoz Sampedro—, por la gracia que tiene; otra, tan joven como ella—Irene Guerrero de Luna—, ¡que eche usted de guapa, y no se canse! ¿qué más? ¡Ah, sí! Y una autora—Pilar Millán Astray—como una casa de grande, que ha tenido una formidable y merecido éxito. ¿Hay quien dé más?

Pues todo eso hay—¡que no es poco!—en el teatro Muñoz Seca, desde la noche del lunes, en que se estrenó "La casa de la bruja". Una bruja que con mucho talento concibió doña Pilar, y con mucho arte le dió vida doña Pascuala.



CON AZUCAR ESTA PEOR

Rivas Cherif y Margarita Xirgu, para ver, sin duda, si se le pasa el enfado a D. Jacinto Benavente, han puesto en escena "Alfilerazos".

Lógicamente, después de los "Alfilerazos" la molestia será mayor.



LA MIA ES MEJOR

La noche del estreno de "El abuelo Curro" asistió a la representación un popular y experto empresario, que con mucha atención siguió el curso

de la comedia. Al final, dirigiéndose a un crítico teatral, le dijo, refiriéndose a Fernández Sevilla:

—La que yo tengo me gusta más. Pronto veremos si acertó.



¡ESOS NO SON OLIVOS!

¡Mentira parece que el Sr. Burman no haya visto en su tierra durante toda su vida un solo olivo, según se desprende del decorado que ha pintado para "Curro Vargas"!

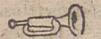
Y no decimos en España porque el Sr. Burman no tiene obligación de conocer España, toda vez que creemos es extranjero; pero esto no debiera ser óbice para conocer los olivos, que son los árboles que debió pintar en el decorado de "Curro Vargas".



¿CUAL SERA EL OTRO?

Ha despertado curiosidad el estreno, anunciado en el teatro Español, de una obra de D. Miguel de Unamuno titulada "El otro", porque nadie se da cuenta de a quién pueda referirse.

A lo mejor es "el otro yo", y en este caso—como lo lleguen a entender, cosa no fácil—¡menuda serie de disgustos va a dar!



Y ESO ¿POR QUE?

Se va a proponer a Enrique Díaz-Canedo para su ingreso en la Academia de la Lengua.

El crítico teatral de "El nublado" conoce admirablemente la literatura extranjera; pero es de lamentar que no conozca lo mismo a nuestro Cervantes, según lo demostraron los autores de "El huésped del Sevillano" cuando se estrenó esta zarzuela en Apolo.



¿La crisis teatral? ¿La falta de dinero? ¿Pérdida de afición? No lo sabemos. Pero el caso es que en Viena el papel de vicetiple está de capa caída. Prueba de ello que muchas de las que andaban por el teatro han decidido cambiar de profesión y agarrarse al cubo de la lechera, como podeis ver, para ejercer ese oficio en la Exposición de Agricultura. Y el caso es que algunas al verse con el cubo en la mano habrán exclamado: "Todo vuelve a su primitivo ser."

EL ORO CAVERNÍCOLA

Nuestros pobres cabarets

Con motivo de ciertos lamentables sucesos del pasado agosto alguien echó a rodar el siguiente lugar común, refiriéndose a los deportados a Villa Cisneros:

"...una conjura monárquica, fraguada por señoritos de cabaret, que en estos locales derrochaban su dinero..."

Hay que confesar que la frase —aunque un poco larga— hizo fortuna.

¡Pobres cabarets madrileños! Siempre, desde su fundación, han sido lugares más propicios a la meditación y al recogimiento que a la juerga y a la orgía.

Sin embargo, por sí en la afirmación estampada más arriba había algo de cierto, me he decidido a visitar a los dueños o encargados de algunos de esos locales, donde, según creen ciertos compañeros de pluma, la crápula es obligatoria como la consumición.

Para ello me he echado al bolsillo doce pesetas con setenta céntimos, único dinero que había en casa, y me he lanzado a la aventura, dispuesto a todo.

El "maitre" de uno de esos antros del placer responde a mis preguntas con lágrimas en los ojos:

—Llevo cinco años en la casa: en todo ese tiempo, ¿sabe usted cuál es el artículo de que se ha hecho más consumo en nuestras bacanales?

—Hombre, la respuesta es fácil: el champaña.

—No, señor: las patatas fritas. Nuestra clientela las adora; son el caviar de nuestros castigadores disolutos.

—Bueno; pero el champaña...

—Sí, señor; el año pasado, era en el invierno, vinieron a aquella mesa—me señalaba una ahora vacía, como el ochenta por ciento de las del local—unos señores de Bilbao; pidieron una botella de champaña; yo me volví loco; pero se la serví. ¡Gente más simpática! Se la bebieron entera. Todavía me la deben.

Salí a la calle bañado en pesimismo. Fui a un cabaret no lejano del anterior.

Mi llegada fué acogida con gran júbilo por la dependencia: era el tercer parroquiano que penetraba en el local aquella noche.

Animado por el ambiente de disipación que allí reinaba pedí una taza de flor de malva. Me la sirvieron, y mientras me embriagaba con ella recibí las confidencias de uno de los dueños:

—Nuestra clientela puede decirse que padece la obsesión de las almendras tostadas: las damos gratis; pero—este pero es poético—la gente hace un tal consumo de ellas que yo he llegado a sospechar que se las llevan a casa en los bolsillos.

—¡Eso es tan humano! —Acaso si se organizara un cacheo conciencioso a la salida, el precio de la almendra disminuiría en nuestros mercados.

Mi pesimismo iba en aumento. Quise intentar la tercera prueba.

En este cabaret me habló el camarero más antiguo:

—Aquí las aguas minerales se consumen mucho. Se diría que todo nuestro público ha cenado sardinas.

—Bien; pero... yo tengo el deber de informar al público. ¿Ustedes tienen la conciencia tranquila? ¿No les cabe ninguna responsabilidad, siquiera moral, en los sucesos del 10 de agosto.

—El 10 de agosto... ¿Se refiere usted a la verbena de San Lorenzo?

—No, hombre. Formularé la pregunta de otro modo: ¿a ustedes la salida del "España, número 5" para Villa Cisneros no les ha arruinado?

—No ha podido arruinarlos: lo estábamos desde hace tiempo.

—Bien; pero ¿cuál era la bebida cara, de lujo, que antes se consumía más aquí?

—La misma que ahora: en eso no hemos notado variación.

—¿Y cuál es?

—El bicarbonato. Lector: al volver a casa hago balance de mis fondos: como te dije, salí con doce pesetas con setenta céntimos; tengo ahora dieciocho quince.

Es que al darme la vuelta del importe de la flor de malva se han equivocado y me han dado dinero de más. Yo creo que ha sido una manera delicada de subvencionarme para que no deje de ir por allí con cierta frecuencia.

Joaquín BELDA



—No hay necesidad, señora, de que abra más la boca.

—¿No dice que tiene que entrar esa tenaza?

—La tenaza, sí; pero yo me quedo fuera.

(Gazzettino Illustrato, Venecia.)

¡Y VIVA EL SUFRAGIO!

Los concejales del 29

No del año de ese número, sino del artículo de la ley Electoral de Maura, propuestos y triunfantes, a falta de contradictor, en las famosas elecciones municipales del 12 de abril de 1931.

Ahora resulta que aquella grandiosa manifestación de la voluntad popular no fué tan grande como se proclamó. Además de los Ayuntamientos que desmochó el "soi disant" caudillo de los conservadores-republicanos, Maura Chico, parece que andan por ahí estorbando a los parlamentarios y al Gobierno unos millares de concejales, beneficiados por las excelencias del artículo 29.

En las Cortes debátese un proyecto de ley que permita al ministro de la Gobernación declarar cesantes a esos ediles pecadores y substituirles por otros, a su libre arbitrio, que les parezcan más ortodoxos.

Contra tal proyecto se alzaron, tonantes, el Sr. Ossorio, que de vez en cuando teme por la honra de su pupila, Doña Juridicidad, y el partido radical, que pasaría por la decapitación edilicia si del cupo a cubrir se le otorgara una parte de importancia.

A nosotros nos preocupaba el problema; mas no desde los puntos de vista de los opositoristas. Algo de contradicción hallábase entre aquellas clamorosas ovaciones al triunfo de la soberanía nacional en las urnas y la contumaz faena de enviar a sus casas a los concejales elegidos en tan histórica fecha; pero seguramente, vistos los tiempos que corremos y las novísimas y revolucionarias normas de Derecho político, suponíamos que el intento de degollina debía obedecer a más altas razones que las expuestas en el Congreso.

Y así es, en efecto. Nos lo dijo sin eufemismos, con claridad meridiana, el Sr. Azaña. Digamos además, y sin reserva mental alguna, que el gran estadista y estupendo caudillo defiende la buena doctrina. Nada tiene que ver con el propósito exterminador la naturaleza de ese manido artículo 29, cuya democracia mayor o menor no importa. Hay que acabar, señores, con esos consejeros municipales, porque son monárquicos. ¡Naturalmente! ¿Cómo, si no, preparar al país para unas posibles sinceras elecciones? Se va a incurrir en la tontería de los Gobiernos de la Monarquía de respetar y mimar a los adversarios políticos? ¿Han de servir o no para algo las lecciones de la experiencia? ¿Estaría en el Poder el Gobierno actual si el de Berenguer hubiese aniquilado las huestes socialistas y republicanas? Claro que no. Pues apéndice y ábrase el ojo.

No sabemos quién dijo—debió decir alguien muy grande—que la "Gaceta" es como el tálamo nupcial: sólo para los cónyuges; no se comparte.

Cóncique, concejales monárquicos del artículo 29 o de cualquiera otro, al ostracismo!

Y gracias que no os mandan al cangrejo, que es como llaman ahora a las playas de Villa Cisneros.

¡Y nos extrañamos de que el presupuesto aumente en mil millones!

Los diputados de unos cuantos grupos cobran veinticuatro millones de pesetas anuales

CIFRAS EN GLOBO

El proyecto de incompatibilidades, en el Congreso desde hace cerca de un año, no se aprueba. ¡Qué se ha de aprobar!

¿Ustedes saben lo que, mientras no se aplique ese proyecto, cobran los diputados de los grupos más importantes de la Cámara?

Pues se lo vamos a decir, utilizando una hermosa, fragante y aleccionadora estadística de la que nadie puede sospechar que sea "derrotista", porque la ha hecho el partido radical, que dirige nuestro futuro jefe y retrasado gobernante D. Alejandro Lerroux y bastante García.

Oído a la caja... A la caja de los cuartos:

Pesetas que cobran cada mes y por sus dietas y acumulación de pingües y variados destinos los señores diputados, según el grupo a que pertenecen:

Radicales, 90 diputados, 125.000 pesetas.

Acción Republicana, 27 diputados, 278.481 pesetas.

Radical socialista, 55 diputados, 278.487 pesetas.

Esquerra catalana, 41 diputados, 476.000 pesetas.

Partido socialista, 115 diputados, 738.363 pesetas.

Como se ve, los más aprovechados, proporcionalmente, son los santos varones de la Esquerra, que, no siendo más que 41, se llevan 476.000 pesetas.

Pero ¡anda! que los socialistas no son mancos: ¡738.363 pesetas! para 115 diputados.

Ya es bonito, ¿no?

Ahora que hablan tanto contra los ricos y que se pasaron años diciendo que era indispensable que el bienestar se repartiese, les vamos a formular una proposición, que no crearán descabellada.

Tratándose de hombres tan modestos como los socialistas, a nosotros nos parece que cada uno puede vivir con 1.000 pesetas mensuales; pero vamos a suponer que no, y les vamos a adjudicar 2.000 cada mes (¡fijaos en los ojos que ponen los pobres obreros!). Como son 115 diputados el total es de 230.000 pesetas.

Quedan quinientas y pico mil, que al año suman seis millones.

¡Bonita cantidad para repartirla entre los trabajadores parados que no tienen qué comer!

Verán ustedes qué éxito alcanza esta iniciativa.

CUENTA AL DETALLE

Pero han leído ustedes hasta aquí las cifras globales de este bonito reparto, globales por lo hinchadas y redondeadas.

Ahora falta lo más persuasivo: el detalle, la minucia de lo que cobra al mes, como promedio (desdiciendo los céntimos), cada uno de los diputados de estas fracciones democráticas. Oído al parche:

Con arreglo a la lista anterior, cada diputado radical—ahora en la oposición—percibe sólo "1.388 pesetas". Realmente apenas si se lleva para darle a Lerroux los tres banquetes semanales de admiración... y de espera.

Pero los diputados ministeriales se llevan cada mes y cada uno las siguientes pequeñeces: el socialista, ¡¡6.420 pesetas!!; que es lo que ganan al año algunos ingenieros del Estado. El de Acción Republicana no se embolsa más que ¡¡9.943 pesetas!!; el radical socialista, ¡¡6.185 pesetas!!; y el pobre, el sentimental catalán de la Esquerra la "tontería" de ¡¡11.609!! ¡Diguili qui vingu con Carner y con Domíngui!

Faltan datos concretos de la O. R. G. A.; pero parece que también son en cuantía suficiente para suponer que a la O. R. G. A. le falta una "i" antes de la "A".

Totalizando, que decimos los paganos: sólo los cinco grupos de diputados citados antes se llevan del presupuesto nacional ¡¡DOS MILLONES DE PESETAS AL MES!!; o si se quiere en bloque ¡¡VEINTICUATRO MILLONES AL AÑO!!

Y hablaban de los diputados de antes, que se atrevieron a señalarse dietas de QUINIENTAS PESETAS al mes y NO PODIAN COBRAR un céntimo más del Estado, Provincia o Municipio.

Pero se va progresando. ¡Cómo nos encanta el parlamentarismo democrático!

Y a los obreros parados, no digamos.



—Guantes blancos no los encontrará usted en todo Madrid; los han agotado las camaradas en los discursos de estos últimos días.



—Pues no. Que le pesqué descomulgado y me quedé con la cartera. —Si que eres aprovechada. No: si va decía yo que tú eres una socialista.

REPORTAJES SENSACIONALES

Lo que nos dicen, a través de nuestros corresponsales, en París, Berlín y Roma, varios ilustres hombres y un espíritu

Quai d'Orsay. Una mesa con tres patas. Frente a mí el espíritu de un grande hombre cuya materia estará transformada ya en flor, ya en "carotte" alimenticio generador del esprit galo, ya en nube preñada con la lluvia que humedece las raíces de las vides del champaña (esto lo digo yo en Maravillas con música de Alonso, y a estas horas me paseo en un automóvil como el de Cordero). ¡Qué grande es Dios que puede transformar la materia humana en flor cuando la mente no concibe que nuestros ilustres se transformen más que en zanahorias, calabazas o cardos bofrigueros!

Hablo con el espíritu y me contesta con las patas de la mesa, naturalmente, que es con lo que hablan los espíritus, porque con las patas que no son de la mesa sólo hablan algunos hombres de los que no creen en el espíritu.

—Señor ex grande hombre...
—¿Qué desea usted ex periodista? Porque supongo que usted será redactor de uno de esos periódicos suspendidos que se ha agarrado a esta chapucilla.

—Sí, señor. Ya ve usted lo que son las injusticias. Suspenso y sé más Geografía que Casares Quiroga y más Economía Política que Carner. Y si no que nos examine el Tribunal de la Haiga, y digo haiga porque yo soy de la Siberia Extremeña y pronto aprobaremos nuestro Estatuto.

—Bien. Pero ¿qué desea usted?
—¿No podría usted decirme algo sobre el viaje de Herriot a Madrid?
—¡Hombre, por Dios! Sobre esto se ha dicho tanto que es más el ruido que las nueces, a pesar de que estamos en el tiempo de ellas. El viaje de D. Eduardo no tiene más que un fin puramente turístico.

—Sí. Pero es que se habla de que Francia quiere hacer en España un depósito de armas.

—¿Qué locura! ¿Depósito de armas en España? No lo consentiría Menéndez.

—También se insinúa el hecho de que España es el paso obligado de África para Europa.

—No hay tal. Aparte de que los franceses no consentiremos jamás que España haga el paso y menos ahora que es laica. Esto estaría bien cuando se celebraba la Semana Santa en Sevilla; pero ahora, no.

—Oiga usted. No podría decirme...
—Mire, joven, entre los varios Estatutos que se han aprobado en España hay uno que es el Estatuto del vino y me supongo que en él se ordenará no abusar del espíritu.

—Pues entonces, "au revoir".

José LOPEZ

El Duce dice

Palacio Venecia. Sala, suntuosa. Dorados y púrpuras. Bustos de Benvenuto Cellini y frescos de Tintoretto, tan frescos, que parecen acabados de salir de la tintorería. El decorado no puede ser mejor; se ve que no lo ha hecho Burman. Se levanta una cortina. Benito Mussolini, con cara de pocos amigos, aparece. Sin d... a al anunciarsele la visita de un periodista español recordó nuestra frase: "¡Qué amigos tienes, Benito!" Levanta la mano como si nos citara a banderillas, y yo, quisquilloso como buen ibero,



me siento algo ofendido por el ademán. Luego se me calman los nervios al considerar que los fascistas son muy dados a levantar la mano, hasta para saludar. Mussolini avanza hacia mí, alargando el voluntarioso mentón, como llamamos a la barbilla los intelectuales que hablamos el castellano traducido del francés. El mentón del Duce parece la proa de una nave audaz, y por asociación de ideas (no es la Asociación de la Prensa) recuerdo que D'Annunzio dijo:

"Arma la proa e salpa verso il mondo."
Con un gesto Mussolini inquiere el objeto de mi visita.
—"Monsieur parlon nu, le fransé sil vu ple?" (Escribo según la expresión fonética, para que me entiendan los que aprendieron el francés en la calle de Peligros.)
Mussolini contesta vivamente:
—"Franchese! Per Dio! No, no, mio caro." (Sigo con la fonética y prescindo de la ortografía para que me entiendan mejor.)
—¿Español?
—"Sí, ma no catalano."
—Entonces, ¿puede decirme vuestra excelencia lo que opina de los viajes de Herriot?

Mussolini contesta con una de esas frases ambiguas del Manual del perfecto diplomático, escrito por D. Bruno Alonso. Yo traduzco el sentido de la frase, que puede ser éste:

"No tiene ninguna importancia."
Mussolini continúa:
—"La pache e piu sicura que mal. Così lo dicono tuti. Per cho siamo tuti contenti. Noi altri non fariamo la guerra. Cuesto estaría una "guerrada" como diceba il conte Romanone cuando estaba al Colechio di Bolofia."

En este momento penetra un camarero, que porta el desayuno del Duce. Café, leche y una ensaimada. Contemplando el bollo evoco las Baleares.

Mussolini, que parece haber sorprendido mi mirada, dice:
—"Mi piácheno molto."
—¿Las islas?—pregunto.
—"Ma no. Cuesto piccolo pane così dolce. Ché bocato di cardinali."

Me tranquilizo. Luego hablamos de otras cosas; del poder bélico de los diversos países; de las grandes maniobras militares europeas. El Duce habla de todo esto como aquel que no le daba importancia ni a Sevilla ni al Guadalquivir, o al Pisuerga, si quieren ustedes un río menos importante.

Termina de ingerir el ligero rectorio y me alarga una pitillera.
—"Volete un españoletto?" (Me ofrece un cigarrillo. Y él coge otro, que se fuma en un santiamén. Mirando las volutas agrega):
—"La guerra. Per noi il nostro nemico sono cuesto"—y da la última chupada.

Me despido dándole memorias del más grande estadista.
Mussolini repasa en su memoria, y dice:
—"Non lo conosco Adesso no ricordo que a Disraeli, a Cronwell, a Bismarck, a Richelieu, a Gambetta, a Manzini, a Cabour..."

Y me alejo lamentando la mala memoria del Duce, que al despedirme me dijo:
—"A rivederilo, carissimo."
¡Carísimo y no le costé más que un pitillo!

Juan PEREZ

Hitler truena

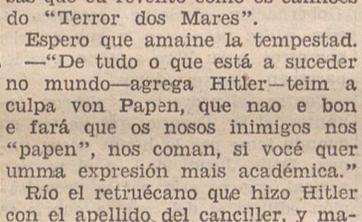
Entro en un sanatorio. (No se alarme, señor director. A Dios gracias estoy bien. Es que voy a entrevistarme con Hitler.) El jefe de los nazis está templando sus nervios. Se ha dejado crecer el bigote charlotesco y se toca con un jipijapa con

cinta de los colores nacionales alemanes. Parece que quiere imitar a Lerroux, y consulta el reloj a cada momento, como si esperase que diera una hora. Está sometido a una terapéutica completamente radical. Sin dietas y sin poder..., sin poder intervenir en la política por un rato largo. Me recibe furioso y voceando el uberalés y el "Heraldo".

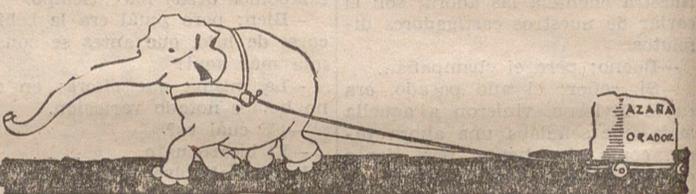
Como veis está completamente loco. No quiere entenderse conmigo ni en francés, ni en inglés, y como yo no sé el italiano ni el alemán, porque no conozco más que unas cuantas consonantes, hablamos en portugués. Es la locura.
—"A sua excelenza seria tanto generoso para me dizer a sua opiniao sobre os viajens de monsieur Herriot?"
—"Nao, nao, nao"—. Se revuelve furioso como un temporal en que fueran a naufragar sus naos.
—"Nao me fale voce d'istas coisas que eu revento como os canhoes do "Terror dos Mares".
Espero que amaine la tempestad.
—"De tudo o que está a suceder no mundo—agrega Hitler—teim a culpa von Papen, que nao e bon e fará que os nosos inimigos nos "papen", nos coman, si vocé quer umma expressão mais académica."
Río el retruécano que hizo Hitler con el apellido del canceller, y manifiesto:
—"Expresese a sua excelenza como quizer a sua excelenza tein a liberdade..."
—"Nao, nao, nao, me fale da liberdade; e un mito."
—"Bein, pero dos viajens nao e posibel saber a sua opiniao?"
—"De qué viajens me fala voce?"
—De Herriot.
—"De herr qué? Nao a mais herr no mundo que eu. Que viaje tudo o que quizer. O herr sao eu. O herr eu; o herr moi; o herr i; o herr yo. Nao ha mais Herriot que herr yo."
Si no considerase que el pobre Hitler está chalao—¡que te crees tú eso!—me creeria hablando con un personaje de Muñoz Seca.
—"Si Alemaña val a guerra o curaçao dos nosos inimigos será o copo onde beberemos o seu sangue. Beberemos o curaçao dos nosos inimigos."
Un practicante que permanece cerca de nosotros durante la entrevista, al ver fatigado al jefe de los nazis le ofrece un oportó.
Hitler grita:
—"Nao, nao quero oportó!... O curaçao, o curaçao. Que chegue o sangue o Río de Janeiro."
No quiero cansar más a Hitler, y viendo que no puedo sacar nada en limpio acerca del viaje de Herriot, me retiro pensando que para este viaje no necesitaba alforjas. (Yo, no Herriot; vaya ya se me ha contagiado el muñozsequismo.) Discurriendo por la "Unter linden" empiezo a pensar si no me habré equivocado y en vez de haber hablado con el jefe de los nazis no habré sostenido un coloquio con algún parroquiano de ese colmao que hay en Madrid y llaman El Sanatorio. Voy por el amoniaco.

Antonio RODRIGUEZ

N. de la R.—No podemos dar la opinión de Macdonald porque ni entre los periodistas parados ni entre los que tienen toda la cuerda hemos encontrado ninguno que



El alcalde de Madrid fué Rico desde pequeño, como se puede apreciar en esta foto que nos ha regalado una de las 85 amas que tuvieron que criarle.



MODAS Y MODOS

"Allons-nous danser la Tanganilla"

¿Se ha visto otra mayor excentricidad? Con este título refiere un periódico francés cómo en Viena los ases de las modas y de los modos han ideado una nueva danza para pasar los ratos de ocio. El Tanganillo, que no tanganilla, paréceme recordar que es una bella danza folklórica ensalsada de suma elegancia, que adquirió su auge en los campos de Canarias el pasado siglo, al tiempo que en la Península cuajaban el fandango y las seguidillas. Después de los vales que han corrido el mundo con el apodo de "vieneses", palabra que por sí sola los describe y muestra como universalmente reconocidos con todo su carácter de danza elegante, Viena no había hecho innovación alguna en su arte rítmico. Y ahora la excentricidad de los temperamentos frívolos hace asunto de gabinete la renovación del baile de salón, presentando como solución inmediata para ello una radical variante del ritmo. Y los ingleses, que habían sido los primeros en preocuparse de este "trascendental" asunto, han sido "pisados" por los alegres maestros de danza vieneses y por las no menos alegres vienesas, que en

sayan con mucho esmero e interés "el tanganillo".

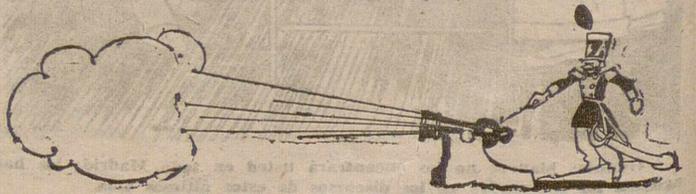
Dice el periódico en el que tal vemos, que "tanganillo" significa en castellano "paso ondulado" (?) y que para danzarlo se requiere la asistencia de una especie de castañuelas. ¿Y es posible que esto cunda y se adopte en los últimos vestigios de nuestra antigua sociedad "chic"? Puede que sí, y todo ello aterra y preocupa. Imaginad por un momento a una elegante dama, embajadora de Manchouko, por ejemplo, bailoteando con unas castañuelas frente a un austero ministro plenipotenciario, y decidme después si ello puede admitirse como serio o grotesco.

Pidamos al cielo que el famoso "paso ondulado" no llegue a España, y que si llega, no sea "a la permanent", pues entonces estamos lucidos. Y no terminemos estas líneas sin decirles a los cultivadores del "tanganillo" algo que ellos no saben y que, practicado, daría más carácter al baile; porque en Canarias, entre las toscas gentes campesinas, al son de la música de esa danza, cuando se baila en las fiestas pueblerinas, alguna que otra vez, se canta lo siguiente:

Con el tanganillo, madre con el tanganillo; que una pulga saltando rompió un lebrillo...

Para una fiesta diplomática, ¡un primer!

Carlos SWANA



Las Letras

VERAS

Crónica dirigida a D. Manuel Azaña, con el pretexto sentimental de la desaparición del "Café de los Vosgos"

Don Manuel: ha desaparecido el Café de los Vosgos, en el viejo Montparnasse. Usted lo conocía, seguramente. Seguramente también ha estado usted allí en la época en que podía entrar en el café de los Vosgos lo mismo que en nuestro café Regina: sin que nadie volviera la cabeza a su paso, ni por curiosidad ni porque evitara saludarle, para distinguirse en algo de los que se esfuerzan por mostrarle a usted la adulación de su mejor sonrisa o la sonrisa de su condición cobarde.

Si ahora tuviera usted, D. Manuel Azaña, que escribir en los periódicos; en estos periódicos que el Gobierno ha amordazado en nombre de la Democracia y de libertad; quizá hubiéramos leído una crónica suya, escrita en un lenguaje limpio y seco, correcto y helado, sobre la desaparición del "Café de los Vosgos" en el viejo Montparnasse. Aunque no fueran estos sus temas preferidos.

Allí tenía Coppée su tertulia; una tertulia nada literaria, donde se hablaba de política y del frío con la misma impresión de seguridad, de garantía. Tan extraño les hubiera parecido a aquellas gentes que censurar al Gobierno pudiera traerles la persecución o la desgracia como que la persecución fuera motivada por protestar del viento frío o de la insistencia de la lluvia menuda y literaria, que es un personaje más de las novelas francesas y el estilo francés. Usted, D. Manuel, también fué siempre hombre de café. Podría apostar algo a que leyó usted la vida de Fouché encaramado en los "sagrados" divanes, y corrigió usted en los veladores de los cafés pruebas de los artículos de "España" y de "La Pluma".

La vida dió sus tumbos—ni D. Alfonso de Borbón pudo evitar, como usted no lo podrá evitar tampoco, estar sometido a las leyes del tiempo y del espacio—, y usted, D. Manuel, dió sus tumbos con la vida, y un día, en pleno poder, dijo una frase que hizo saltar al azogue de los espejos en los cafés donde se conspira y se ama: "Si no hubiera cafés sería mucho más fácil gobernar en España."

Y yo entonces le dije en un artículo, que no sé si le recortarian sus servidores para ponerlo en su mesa de despacho: "Si no hubiera habido café no habría venido esta República." Pudiendo añadir hoy: "Y D. Manuel Azaña escribiría en la página literaria de un periódico, donde tal vez un político influyente en la Empresa no le dejaría firmar sus artículos."

Esta República se trajo a voces desde los cafés. La trajeron algunos de los que hoy la dirigen y otros que, batiéndonos en la Prensa de izquierdas, nos alejamos de los que hoy la representan por haber encontrado la razón en donde antes no estuvo, y ver triste e indeseable lo que nuestra juventud deseó tanto, lo que tan alegre estaba, antes de ser, limpio de culpa.

Nadie—sino tal vez usted mismo—hubiera pensado entonces que don Manuel Azaña podía ser este D. Manuel Azaña. Ni siquiera Cipriano Rivas Cherif, y no digamos aquel inteligente escritor que venía del país que entonces aún era su patria, aquel mejicano Martín Luis Guzmán, huído de Méjico como católico, llegado al puerto de "El Debate".

No; no lo hubiéramos pensado nadie de los que protestábamos de los excesos de la Dictadura, que imponía la censura de Prensa; de los que creíamos—¡qué poca experiencia aún!—que el marqués de Estella era un terrible dictador. ¡Aquel marqués de Estella, generoso y españolísimo, que, incapaz de ejercer una dictadura de sangre, lo perdió todo por sobrarle aún corazón para imponer una dictadura de lágrimas; aquel español impulsivo y noble que quiso dar la libertad a los españoles en nombre de la dictadura, como otros traen la tiranía en nombre de la libertad!

Es preciso creer, D. Manuel Azaña, que no supo usted lo que decía, porque lo que dijo "no se puede decir", o, batiéndonos en la retirada de la simple conveniencia pública, "lo que no se puede querer decir". "Si no hubiera cafés sería mucho más fácil gobernar..." Tanto vale: sería fácil gobernar sin crítica, cerrando a sangre y fuego el camino de la oposición, no tolerando la controversia, aplastando las minorías del país de espaldas a los compromisos de corte ginebrino, en los que nos hemos encaramado para subir. ¡Claro está, excelentísimo señor!... Sería mucho más fácil gobernar formando un enorme trust en el que entraran todos los españoles: pero eso, prácticamente imposible de conseguir, a porrazos resulta más imposible todavía.

Entonces, D. Manuel Azaña, desde la oscuridad de mi nombre, empujando su poder al tiempo y al espacio—lea usted al tiempo y a la geografía—, yo le dije: "Es temerario abominar de aquello de donde salimos, porque allí hay que volver." Volverá usted al café, excelentísimo señor, y Dios le depare esta gracia de poder volver usted al café y nosotros a leer sus artículos, si entonces los que vengan—más blancos o más rojos—no suspenden la Prensa del famoso trust, débil modelo del sueño de haber creído que se podía hacer un trust con la opinión española.

Ahora me acuerdo inevitablemente del Café de los Vosgos que acaba de desaparecer. Allí iba François Coppée, célebre ya, respetado y libre de rencores. Todo París tenía una frase amable, un respeto para aquel hombre que vivía su ocio en la sencillez de una sonrisa de comprensión.

En momentos en que hace falta un enorme esfuerzo para mantener una serenidad—no una frialdad—de concepto, yo, hombre de los cafés de España, donde, a Dios gracias, estamos dispuestos a seguir hablando mal del Gobierno—¡pues no faltaba más!—, le digo a usted, D. Manuel Azaña: la suerte le depare volver al café sin encontrarle cerrado en la hora triste en que el alma tiene frío y la vida es un bosque de espaldas. En el epílogo de una existencia pública toda la aspiración del hombre que no se detuvo ante el dolor sembrado debe ser encontrar la tibieza del perdón y del olvido.

A las dos de la madrugada se cierran casi todos los cafés de España. Usted lo sabe igual que yo, excelentísimo señor. Más tarde quedan únicamente abiertos los cafés de los años de miseria y de risa. Más tarde aún, las churrerías, excelentísimo señor.

César GONZALEZ-RUANO

MEJA DEL CAFÉ

De un noticiario literario: "Pérez de Ayala ha sido operado."

¿En cuánto?

Del mismo noticiario y refiriéndose al mismo señor: "Ha ido a responderse una semana al cigarral que tiene en Toledo el doctor Marañón..."

Durante ese tiempo escribirá el prólogo para la edición inglesa de su libro Política y Toros. Prólogo explicativo de la intención de la obra, concebida en un período revolucionario de España...

Suponemos que Don Ramón Belmonte Pérez de Merry y Ayala del Val habrá hecho una distinción entre políticos y toros. No vaya a ser que con las glorias del estilo se olviden las memorias.

Diego Gerardo, el autor de la famosa antología poética Los amigos de Gerardo, vuelve a sacar su popular revista para unos cuantos, titulada Carmen. Esta es una noticia que no necesita comentario, porque ya comprenderán ustedes que tiene por sí sola mucha gracia.

Gran revuelo de un libro, de un nuevo libro de Frank Harris sobre Bernard Shaw. Libro que descubre los más íntimos detalles del viejo irlandés. Y en él esta afirmación rotunda: que Bernard Shaw vivió siempre sin necesitar nada de lo que los hombres suelen necesitar de las mujeres, sin que este criterio se quebrara ni siquiera en el matrimonio de Shaw. Pero el viejo no sale mal parado del todo. Aún hay clases, y Frank Harris no dice nada de que Bernard Shaw necesitara tampoco nada de sus amigos...

¿Han visto ustedes algo más triste que una de las nuevas páginas literarias de El Sol, donde se les ha prohibido firmar a los escritores?

Un amigo nuestro, laico y simpático él, ha dicho una frase precisa: "Es la fosa común del ensayismo." Si; pero lo más feo es el enterrador.

Muchos escritores tienen ya, como un primer nombre, un adjetivo estereotipado, que nadie varía. Y Luis

de Tapia todavía no tiene adjetivo. Se le adjetiva siempre de distinto modo y con una variedad sorprendente.

Sería cosa de abrir una encuesta, advirtiendo que no se admiten burradas.

Una declaración para siempre

Nuestro ilustre correligionario Pepe Martínez Ruiz, más conocido entre sus amistades por "Azorín", nos envía la siguiente nota:

"En vista de cómo me vapulean algunos periódicos, que no saben ocultar su envidia por mis éxitos republicanos, quiero hacer constar que si yo fui de Cierva, también fui antes anarquista, liberal, conservador, demócrata, etc., etc., según pueden atestiguar Pepita, Juanita, Paquita, Lolita y Bertita, de igual manera que D. Juan, D. Pedro, D. Francisco, don Enrique y D. Fernando.

Sepan mis detractores que me mantuve fiel a Cierva en tanto pudo darme actas y cargos; pero seguirle después me hubiera parecido una gran mentecada, impropia de un intelectual como yo.

Sin embargo, seguí siendo monárquico hasta que advertí el terreno que iba ganando la República, a la que no podía servir antes de que existiera.

En cuanto a mi situación actual, bien saben todos que es la de afiliado

Noticias de la buena sociedad literaria

Está muy animado a visitar Roma, si le pagan el viaje y algunos pequeños gastos, el ex marqués de Bradomín, guardia noble del Papa.

Ha llegado a Barcelona el novelista Marcel Prevost. Piensa continuar su viaje a España.

Están siendo muy comentados en la buena sociedad los té que da en el bar Asprón a sus amistades el eximio escritor José Antonio Balbontin. El otro día se tomaron con el té unas aceitunas rellenas.

Nos juran que ha mandado sacar su biblioteca del baño de su casa D. Luis Bello Trompeta.

Parece ser que tiene la decisión de bañarse los domingos, aprovechando el descanso dominical de la Prensa.

do al partido de Lerroux. Intenté estar al lado de Azaña; pero hay demasiados ateneístas y escritores en esa agrupación, y además tienen comprometidos todos los cargos. Me pareció que los más próximos a gobernar son los radicales, y con ellos estoy, sin perjuicio de pasarme a cualquiera otra fracción que ofrezca mejor porvenir. Y claro que si el día de mañana triunfasen las derechas, nadie podría alegar cerca de ellas más derechos que yo, como saben don Diego, D. Bernardo, D. Fabricio, don Severiano y D. Saturnino.

Conste, pues, que no soy un hombre versátil. Estoy siempre donde debo estar. Y cuando no estoy es porque no he llegado a tiempo.

Que se sepa de una vez para siempre."

NUESTRAS ENCUESTAS RELÁMPAGOS

¿A quién daría usted su voto para la vacante de la Academia?

Por el acreditado procedimiento de preguntarle a un famoso adivinador

del pensamiento, hemos logrado las siguientes opiniones:

"Yo votaría siempre al novelista y ensayista D. Manuel Azaña."

Manuel AZNAR (Carlista.)

"Si voy a Roma, a Cipriano Rival Cherif, porque no se crean que necesito dar el nombre de Azaña. ¡Yo no adulo ni a mi padre!"

Ramón María DEL VALLE-INCLAN (Guardia noble del Papa.)

"Si tiene gratificación, al filólogo D. Manuel Cordero."

Manuel CORDERO (Filántropo.)

"Yo no opino, de opinar, exclamación botánica, sino que encuesto, me encuesto, me cuesto y me acuesto, que no es lo mismo. En suma, que no contesto, de no contestar, de la raíz no dar la gana."

Miguel DE UNAMUNO (Pensionista.)

"A Arniches, porque es mi suegro."

José BERGAMIN (Aforista.)

"A Luis de Tapia."

Juan E. JIMENEZ (Jardinero de poesía.)

"A Paco Maciá, porque ya es hora de que sepamos todos el catalán y se introduzca el idioma de la patria catalana en el "Diccionario"."

Luis BELLO (Propietario.)

EL JUEGO DE MODA



AZANA.—Yo, Yo-Yo y nada más que Yo-Yo
LERROUX.—Bueno. Y yo, ¿cuándo?

A LOS PIES DE USTED

La humilde vida del calumniado adoquín

Como es sabido, la mayor parte de las revistas se nutren de reportajes raros: Las pulgas que puede criar un perro en tres semanas... Las vueltas que da un billete del Banco de Caravias... Cómo se hacen los panecillos largos (llamados así porque se ven sin necesidad de microscopio)... Lo que le cansa la Campsa a Cordero, etcétera, etc...

Nosotros no podemos prescindir de esa hermosa costumbre, y les vamos a quitar la cabeza a "Crónica", la estampa al otro y el tipo al de más allá con nuestros reportajes extraordinarios. Hoy empezamos, como es natural, por los adoquines, que es lo que está más en boga. Y ustedes perdonen.

PREFACIO, INTROITO O ZAGUAN

Zarzalejo...

A la derecha de la vía férrea, conforme se va a Avila, cuando se va a Avila, se recorta sobre el limpio azul —mucho más limpio que un discurso de Pérez Madriguera— serrano, la gárrula silueta de un pueblecillo... ¿Villorrio? ¿Aldehuela?: Zarzalejo.



Mientras el convoy, alejándose, hacia "¡Pi!"—el convoy debía de ser federal—, avanzamos hacia un adoquín supino en uno de los montones.

¿Por qué nos dirigimos precisamente a aquel adoquín y no a otro? ¿Acaso descubrimos en su traza un perfil conocido, un gesto evocador?...

Ello fué que tomamos en brazos al adoquín y procedimos a entrevistarlo al calumniado y pétreo cubo.

DE BUENA FAMILIA

—¿Usted es de aquí, de Zarzalejo? —Sí, señor; de una cantera próxima a agotarse.

—¿Muchos de familia?... —Innumerables, pero muy reparados. Eso sí, de gloriosa tradición.

—Diga, diga. —Mi bisabuela fué "primera piedra" de la Almudena. Y mi bisabuelo, "primera piedra" de la Plaza de Toros. Entre mis antepasados hay simientos muy importantes. Y casi todos nosotros somos adoquines de carrera.

—¿Cuente, cuente... —Tengo un tío que ha sido poyo. ¿Cuándo era joven, claro.

—No, señor; poyo de carretera. Le pusieron "K. 37" en la carretera de La Coruña, y el pobre tuvo que retirarse, víctima del Progreso.

—¿Se hizo concejal? —No, señor. Le arrolló un Ford y le partió por la base.

—Muy interesante. —Tengo muchos hermanos establecidos en Madrid, en la calle de Alcalá.

—¿Y ese manchón negro que lleva usted en el costado? —Es que estamos de luto.

—¿Pues?... —Nada; que hace algún tiempo desaparecieron ocho o diez mil parientes míos, sin que hayamos vuelto a saber de ellos.

—¿A pesar de sus indagatorias? —A pesar de todo. Lo único que logramos saber es que se los había comido un concejal... Pero eso no nos cabe en el granito...

—¿Claro! —Un sobrino mío que no se dejó pulimentar...

—Un sobrino golfo. —Eso. Bueno; pues ese sobrino ha corrido media España por todas las Universidades y todos los Institutos, incluyendo el de Murcia. De las manos de los estudiantes pasaba a las cabezas de los guardias. Le llamábamos "Sberti" de mote.

—¿Y qué es de él? —No sabemos. De un hermano suyo, sí. Ese tuvo adiciones par-

can a usted en una fachada, a regular altura, está expuesto a que un día cualquiera le suelten un balazo que le descascarillen. Si le colocan bajo, nunca falta un perro mal educado que le riegue. Por mi vocación hubiera querido ser piedra de iglesia; pero desde que Maura estuvo en Gobernación le cogí miedo. Amo la placidez campestre, y no me hubiese parecido mal ser piedra de cortijo andaluz; pero como eso está también muy regular...

—Entonces... —Entonces no me va a quedar más remedio que seguir la ruta de un yerno de mi hermano.

—¿Qué se ha hecho? —Cabeza de radical-socialista. Le va muy bien.

—Acaso le escojan a usted para un empedrado decoroso. —Me molestaría. Uno tiene su orgullo, y eso de que le pisen, molesta. Y luego, que no se crea usted que

lamentarias siempre. Habrá usted oído hablar de él. —No recuerdo.

—¿Sí, hombre, sí! Fué el que rozó a Largo Caballero y rompió el cristal de una mampara del Congreso.

—¿Ah, sí! —Un chico muy bien orientado.

—¿Por dónde anda? —Como aquello le salió regular ha puesto academia, y creo que piensa tomar parte en una nocturna.

—¿Usted es soltero? —No, señor. Casi todos los adoquines nos casamos muy jóvenes. Yo contraí matrimonio con una berroqueña de Cercedilla, pero se me escapó muy pronto. Era una furcia. Me dijeron que se había enredado con unos concejales socialistas, y que les había empedrado, con otras galochas, un trozo de calle del Extrarradio. En el Ayuntamiento hablaron de ella y todo. Y estuvo a punto de que la levantarán. Pero creo que el señor Saborit la protege. Un adoquín viejo que nos trajeron para que le picasen me dijo que mi mujer no tenía remedio. "Ya ves—me contó—, raro es el día que no la holla Muñío o que no la pisa Cordero..."

—¿Y en qué lo han advertido? —En el tufo. Es una galocha, y más vale que no hablemos de ella.

PROYECTOS

—¿Qué piensa hacer usted? —¡Hombre, no sé! La vida en las ciudades está imposible. Si le colo-



can a usted en una fachada, a regular altura, está expuesto a que un día cualquiera le suelten un balazo que le descascarillen. Si le colocan bajo, nunca falta un perro mal educado que le riegue. Por mi vocación hubiera querido ser piedra de iglesia; pero desde que Maura estuvo en Gobernación le cogí miedo. Amo la placidez campestre, y no me hubiese parecido mal ser piedra de cortijo andaluz; pero como eso está también muy regular...

—Entonces... —Entonces no me va a quedar más remedio que seguir la ruta de un yerno de mi hermano.

—¿Qué se ha hecho? —Cabeza de radical-socialista. Le va muy bien.

—Acaso le escojan a usted para un empedrado decoroso. —Me molestaría. Uno tiene su orgullo, y eso de que le pisen, molesta. Y luego, que no se crea usted que

lamentarias siempre. Habrá usted oído hablar de él. —No recuerdo.

—¿Sí, hombre, sí! Fué el que rozó a Largo Caballero y rompió el cristal de una mampara del Congreso.

—¿Ah, sí! —Un chico muy bien orientado.

—¿Por dónde anda? —Como aquello le salió regular ha puesto academia, y creo que piensa tomar parte en una nocturna.

SALIDAS Y SALUDOS

Al día siguiente de nuestra primera salida por los campos que no son de Montiel, reapareció "La Nación", que hizo su miaja de alboroto. No compartimos sus ideas, porque somos sinceramente de Balbontín hasta que nos entierren juntos; pero nos gustan los hombres.

Entendámonos. Nos gusta que los hombres mantengan sus convicciones y den el pecho.

¡Caray, qué tonterías nos están saliendo!

—¿Qué es? —Rey gocho. Está en la plaza de Oriente; pero como casi todos nosotros nos hemos hecho republicanos, he renunciado también a esa esperanza.

—No desconfíe usted. —No. Tengo vocación de estatua. Y acaso, acaso, logre meterme en el busto de Azaña, o en la cabeza de Prieto...

—¿Pero le van a hacer estatua? —Yo estoy seguro de que se la harán. Más tarde o más temprano, pero ya verá usted cómo se la hacen a los dos.

—¿Acostumbran ustedes a vivir mucho? —¡Oh, eso depende!... Ya sabrá usted que hay adoquines inmortales.

—Sí, en la Academia. Es un edificio antiquísimo.

—Hay también adoquines de vida media. —En el Ayuntamiento. Se cambian con mucha frecuencia.

—Bien; pues yo aspiro, perdidas mis inclinaciones monásticas y geográficas, a ser piedra bélica. Quiero redimir a mi mujer, que fué "piedra de escándalo", y anhelo morir de piedra de barricada.

—Eso ya no se lleva, querido. La Aviación ha dado al traste con ese sistema defensivo. Le aconsejo que se haga piedra de toque.

—¿Piedra de toque? —¡Psch!... Sí... Pero dígame, us-

—¿Cree usted que sirvo? —Tal vez peque usted de inteligente, pero no importa. En cuanto se codee usted dos mesecitos con los compañeros..., ¡el amo del trimestre!

—¿De grava de carretera? —No, señor; de mal de piedra. ¿No lo ha oído usted decir?

—¡Hombre! Esa respuesta me da una idea. ¿Por qué no se hace usted autor de revistas?

—¿Cree usted que sirvo? —Tal vez peque usted de inteligente, pero no importa. En cuanto se codee usted dos mesecitos con los compañeros..., ¡el amo del trimestre!

—¿Cree usted que sirvo? —Tal vez peque usted de inteligente, pero no importa. En cuanto se codee usted dos mesecitos con los compañeros..., ¡el amo del trimestre!

—¿Cree usted que sirvo? —Tal vez peque usted de inteligente, pero no importa. En cuanto se codee usted dos mesecitos con los compañeros..., ¡el amo del trimestre!

—¿Cree usted que sirvo? —Tal vez peque usted de inteligente, pero no importa. En cuanto se codee usted dos mesecitos con los compañeros..., ¡el amo del trimestre!

Pues decíamos que salió "La Nación" y después "El Imparcial". A los dos les saludamos, con el deseo de que muy pronto podamos darle la bienvenida al kemttoneado "A B C" y demás compañeros mártires.

Y, por cierto, aprovechamos la ocasión para mostrar nuestra gratitud a todos los diarios que no han dado cuenta de nuestra salida.

Nos hubiera fastidiado muchísimo que nos llamaran colega.

—¿Qué es? —Rey gocho. Está en la plaza de Oriente; pero como casi todos nosotros nos hemos hecho republicanos, he renunciado también a esa esperanza.

—No desconfíe usted. —No. Tengo vocación de estatua. Y acaso, acaso, logre meterme en el busto de Azaña, o en la cabeza de Prieto...

—¿Pero le van a hacer estatua? —Yo estoy seguro de que se la harán. Más tarde o más temprano, pero ya verá usted cómo se la hacen a los dos.

—¿Acostumbran ustedes a vivir mucho? —¡Oh, eso depende!... Ya sabrá usted que hay adoquines inmortales.

—Sí, en la Academia. Es un edificio antiquísimo.

—Hay también adoquines de vida media. —En el Ayuntamiento. Se cambian con mucha frecuencia.

—Bien; pues yo aspiro, perdidas mis inclinaciones monásticas y geográficas, a ser piedra bélica. Quiero redimir a mi mujer, que fué "piedra de escándalo", y anhelo morir de piedra de barricada.

—Eso ya no se lleva, querido. La Aviación ha dado al traste con ese sistema defensivo. Le aconsejo que se haga piedra de toque.

—¿Piedra de toque? —¡Psch!... Sí... Pero dígame, us-

—¿Cree usted que sirvo? —Tal vez peque usted de inteligente, pero no importa. En cuanto se codee usted dos mesecitos con los compañeros..., ¡el amo del trimestre!

—¿Cree usted que sirvo? —Tal vez peque usted de inteligente, pero no importa. En cuanto se codee usted dos mesecitos con los compañeros..., ¡el amo del trimestre!

—¿Cree usted que sirvo? —Tal vez peque usted de inteligente, pero no importa. En cuanto se codee usted dos mesecitos con los compañeros..., ¡el amo del trimestre!

—¿Cree usted que sirvo? —Tal vez peque usted de inteligente, pero no importa. En cuanto se codee usted dos mesecitos con los compañeros..., ¡el amo del trimestre!

—¿Cree usted que sirvo? —Tal vez peque usted de inteligente, pero no importa. En cuanto se codee usted dos mesecitos con los compañeros..., ¡el amo del trimestre!

—¿Cree usted que sirvo? —Tal vez peque usted de inteligente, pero no importa. En cuanto se codee usted dos mesecitos con los compañeros..., ¡el amo del trimestre!

—¿Cree usted que sirvo? —Tal vez peque usted de inteligente, pero no importa. En cuanto se codee usted dos mesecitos con los compañeros..., ¡el amo del trimestre!

—¿Cree usted que sirvo? —Tal vez peque usted de inteligente, pero no importa. En cuanto se codee usted dos mesecitos con los compañeros..., ¡el amo del trimestre!

—¿Cree usted que sirvo? —Tal vez peque usted de inteligente, pero no importa. En cuanto se codee usted dos mesecitos con los compañeros..., ¡el amo del trimestre!

—¿Cree usted que sirvo? —Tal vez peque usted de inteligente, pero no importa. En cuanto se codee usted dos mesecitos con los compañeros..., ¡el amo del trimestre!

—¿Cree usted que sirvo? —Tal vez peque usted de inteligente, pero no importa. En cuanto se codee usted dos mesecitos con los compañeros..., ¡el amo del trimestre!

—¿Cree usted que sirvo? —Tal vez peque usted de inteligente, pero no importa. En cuanto se codee usted dos mesecitos con los compañeros..., ¡el amo del trimestre!

—¿Cree usted que sirvo? —Tal vez peque usted de inteligente, pero no importa. En cuanto se codee usted dos mesecitos con los compañeros..., ¡el amo del trimestre!

—¿Cree usted que sirvo? —Tal vez peque usted de inteligente, pero no importa. En cuanto se codee usted dos mesecitos con los compañeros..., ¡el amo del trimestre!

—¿Cree usted que sirvo? —Tal vez peque usted de inteligente, pero no importa. En cuanto se codee usted dos mesecitos con los compañeros..., ¡el amo del trimestre!

—¿Cree usted que sirvo? —Tal vez peque usted de inteligente, pero no importa. En cuanto se codee usted dos mesecitos con los compañeros..., ¡el amo del trimestre!

—¿Cree usted que sirvo? —Tal vez peque usted de inteligente, pero no importa. En cuanto se codee usted dos mesecitos con los compañeros..., ¡el amo del trimestre!

—¿Cree usted que sirvo? —Tal vez peque usted de inteligente, pero no importa. En cuanto se codee usted dos mesecitos con los compañeros..., ¡el amo del trimestre!

—¿Cree usted que sirvo? —Tal vez peque usted de inteligente, pero no importa. En cuanto se codee usted dos mesecitos con los compañeros..., ¡el amo del trimestre!

—¿Cree usted que sirvo? —Tal vez peque usted de inteligente, pero no importa. En cuanto se codee usted dos mesecitos con los compañeros..., ¡el amo del trimestre!

—¿Cree usted que sirvo? —Tal vez peque usted de inteligente, pero no importa. En cuanto se codee usted dos mesecitos con los compañeros..., ¡el amo del trimestre!

LA VIDA

—¿Acostumbran ustedes a vivir mucho? —¡Oh, eso depende!... Ya sabrá usted que hay adoquines inmortales.

—Sí, en la Academia. Es un edificio antiquísimo.

—Hay también adoquines de vida media. —En el Ayuntamiento. Se cambian con mucha frecuencia.

—Bien; pues yo aspiro, perdidas mis inclinaciones monásticas y geográficas, a ser piedra bélica. Quiero redimir a mi mujer, que fué "piedra de escándalo", y anhelo morir de piedra de barricada.

—Eso ya no se lleva, querido. La Aviación ha dado al traste con ese sistema defensivo. Le aconsejo que se haga piedra de toque.

—¿Piedra de toque? —¡Psch!... Sí... Pero dígame, us-

—¿Cree usted que sirvo? —Tal vez peque usted de inteligente, pero no importa. En cuanto se codee usted dos mesecitos con los compañeros..., ¡el amo del trimestre!

—¿Cree usted que sirvo? —Tal vez peque usted de inteligente, pero no importa. En cuanto se codee usted dos mesecitos con los compañeros..., ¡el amo del trimestre!

—¿Cree usted que sirvo? —Tal vez peque usted de inteligente, pero no importa. En cuanto se codee usted dos mesecitos con los compañeros..., ¡el amo del trimestre!

—¿Cree usted que sirvo? —Tal vez peque usted de inteligente, pero no importa. En cuanto se codee usted dos mesecitos con los compañeros..., ¡el amo del trimestre!

—¿Cree usted que sirvo? —Tal vez peque usted de inteligente, pero no importa. En cuanto se codee usted dos mesecitos con los compañeros..., ¡el amo del trimestre!

—¿Cree usted que sirvo? —Tal vez peque usted de inteligente, pero no importa. En cuanto se codee usted dos mesecitos con los compañeros..., ¡el amo del trimestre!

—¿Cree usted que sirvo? —Tal vez peque usted de inteligente, pero no importa. En cuanto se codee usted dos mesecitos con los compañeros..., ¡el amo del trimestre!

—¿Cree usted que sirvo? —Tal vez peque usted de inteligente, pero no importa. En cuanto se codee usted dos mesecitos con los compañeros..., ¡el amo del trimestre!

—¿Cree usted que sirvo? —Tal vez peque usted de inteligente, pero no importa. En cuanto se codee usted dos mesecitos con los compañeros..., ¡el amo del trimestre!

—¿Cree usted que sirvo? —Tal vez peque usted de inteligente, pero no importa. En cuanto se codee usted dos mesecitos con los compañeros..., ¡el amo del trimestre!

—¿Cree usted que sirvo? —Tal vez peque usted de inteligente, pero no importa. En cuanto se codee usted dos mesecitos con los compañeros..., ¡el amo del trimestre!

—¿Cree usted que sirvo? —Tal vez peque usted de inteligente, pero no importa. En cuanto se codee usted dos mesecitos con los compañeros..., ¡el amo del trimestre!

—¿Cree usted que sirvo? —Tal vez peque usted de inteligente, pero no importa. En cuanto se codee usted dos mesecitos con los compañeros..., ¡el amo del trimestre!

—¿Cree usted que sirvo? —Tal vez peque usted de inteligente, pero no importa. En cuanto se codee usted dos mesecitos con los compañeros..., ¡el amo del trimestre!

—¿Cree usted que sirvo? —Tal vez peque usted de inteligente, pero no importa. En cuanto se codee usted dos mesecitos con los compañeros..., ¡el amo del trimestre!

—¿Cree usted que sirvo? —Tal vez peque usted de inteligente, pero no importa. En cuanto se codee usted dos mesecitos con los compañeros..., ¡el amo del trimestre!

—¿Cree usted que sirvo? —Tal vez peque usted de inteligente, pero no importa. En cuanto se codee usted dos mesecitos con los compañeros..., ¡el amo del trimestre!

—¿Cree usted que sirvo? —Tal vez peque usted de inteligente, pero no importa. En cuanto se codee usted dos mesecitos con los compañeros..., ¡el amo del trimestre!

Advertisement for Salicilatos de Vivas Pérez Curan, featuring text: 'SALICILATOS DE Vivas Pérez CURAN TODA CLASE DE VÓMITOS Y DIARREAS EN NIÑOS Y ADULTOS Indispensables a los viajeros y hombres de negocios'



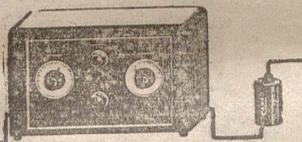
Nuestro gran amigo y futuro jefe (en cuanto se restañezca), Casares Quiroga, tiene un magnífico laboratorio, donde hace la mar de cosas. La enfermedad le sorprendió cuando preparaba admirablemente la sustitución de los elegidos por el artículo 29.

REALIDADES Y FANTASIAS

DE RADIO

Para seleccionar las emisiones

No se trata de ningún descubrimiento prodigioso. Es, sencillamente, un condensador, con el aspecto de un pequeño cilindro, que tiene en su parte superior un botón central,



que gira en torno a una corona graduada. Colocado en forma que corta la antena, permite rechazar las ondas de las estaciones vecinas que impiden la audición pretendida en toda su pureza. Por otra parte, au-

menta sensiblemente las posibilidades de recepción de una emisora determinada, puesto que permite el acercamiento de estaciones difíciles de obtener.

No puede ser más sencillo el modo de manejar este condensador. Después de colocado el aparato receptor en forma que corresponda a la estación que se quiere escuchar, y cuando el ruido empieza, se hace girar el botón del condensador con suavidad, hasta que se filtre por él el sonido completamente claro. Cuando se quiere buscar otra estación, basta con poner el índice del botón en el cero de la corona.

Claro que para esto, lo primero que necesitan ustedes es un aparato de radio.

PERDIETIPISMO REMUNERADOR

Aquí vamos a dar dinero de verdad

Como no puede ocurrirnos la barbaridad de que maten ustedes otra cosa, nos permitimos aconsejarles que maten, el tiempo. Pero aquí somos razonables, y sabemos que nadie, ni el mismo verdugo (q. e. p. d.), mata por el gusto de matar.

A los que busquen en nuestras columnas vertebrales, como diría el precario filósofo Pepe Ortega, el modo de matar el tiempo les vamos a regalar encima cantidades de dinero fabulosas. Claro que fabulosas para los que no tengan el gusto de haber saboreado un enchufe, porque a los enchufistas les ofrece usted un billete de cien pesetas y se quedan mirándole, como si quisieran decir: "¿Por quién me ha tomado usted, caballero?"

Conste, pues, que vamos a dar dinero a los pierdietetipistas.

¡Oído a la caja! A la caja de la Administración

Concurso del mes de octubre

Conociendo el interés que ha despertado la zarzuela "Luisa Fernanda", hemos querido dar a nuestros lectores la letra de su famoso dúo, y para ello habíamos encargado a uno de nuestros redactores que la averiguara y transmitiera al público. Preocupado aquél, sin duda, por la actualidad política, ha tergiversado lamentablemente los finales de algunos versos, que hemos tenido que suprimir; pero para no dejar de publicarlo hemos decidido que sirva de concurso al mes de octubre. Consiste el concurso en completar las frases que lo necesitan, a base de nombres de políticos actuales, en algunos versos, con otras palabras más.

Las bases son las siguientes:

Primera. Las soluciones deberán estar en nuestro poder antes de las veinticuatro horas del 31 de octubre.

Segunda. Al que acierte todas las palabras exactamente se le concederá un premio de CINCUENTA PESETAS. Si son varios los solucionistas se sorteará entre ellos.

Tercera. Si nadie da la solución exacta se concederá el premio al más aproximado, estimándose el acierto por el mayor número de palabras coincidentes.

Cuarta. No se admiten reclama-

ciones ni se mantiene correspondencia.

Para que los lectores que no hayan visto nuestro primer número puedan también enviar soluciones, reproducimos dicho cantable.

DUO DE LA ROSA

Caballero del alto plumero, ¿dónde camina con don.....? Los caminos que van a la gloria son para andarlos con

Señorita que riega la albahaca, ¿cuántas hojitas tiene la mata? Me parece que pasan de ciento cual los enchufes del gran

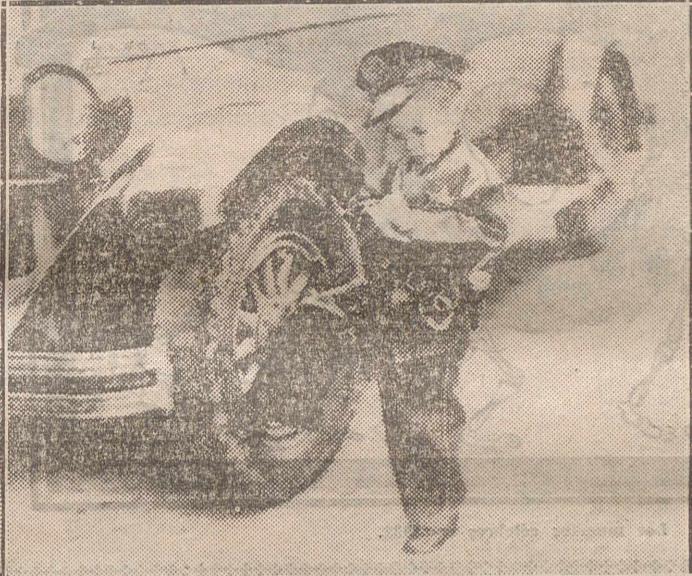
Al pasar el caballero por la Puerta del Perdón, de los altos balconajes a sus pies cayó

Y le decía, con graciosa y dulce voz: Esta flor se me ha caído del rosal del corazón.

..... es el comienzo de un capítulo de amor. Señorita que riega la albahaca, si de no me tildara, yo al rosal acercarme quisiera donde florecen rosas tan bellas. Caballero del alto plumero: es tan galante su atrevimiento que por mí no es difícil la empresa, puesto que tiene

Al pasar el caballero por la puerta del jardín va hechizado por los ojos que le miran desde Va contento con su suerte y embriagado del olor de esta rosa desprendida del rosal del corazón. no es un billete para el juego del amor. ¡Suil olor! ¡Tal vez fatal! ¡Digna es la flor de aquel.....!

OBSERVACION.—Estos pasatiempos que publicamos numerados son "fuera de concurso" y se insertan solo: "dice... para solaz y recreo"



Interesante fotografía de Billie Blackwell, hijo de un policía de Atlanta (Estados Unidos), vestido también de policía, en el momento de anotar su primera denuncia por exceso de velocidad de un automóvil. Con el tiempo puede que llegue a ser un excelente guardia de asalto.



de los lectores. Quiere decirse, y se dice, que su acierto para nada influye en el resultado del concurso; pero que al final se publicarán las soluciones para que cada cual compruebe su agudeza.

Número 4 CHARADA

Con TODO por 3.^a-2.^a presentó un tema 3.^a-4.^a; pero se quedó en la 1.^a-2.^a y se perdió el galardón.

Número 5 PARA SEPARAR

31RIO
1SMS

MENOS MUSICA Y MAS PAN



—Primero el Congreso de los Diputados; después, el de los socialistas; más tarde el de los radicales, y ahora el de la U. G. T. Pero, señor, ¿para qué tantos Congresos, si lo que hace falta son ingresos?...

A todo hay quien gane

Platican durante la guerra un soldado italiano de Roma y un judío de Jerusalén:

—Tú dices que tus antepasados han hecho maravillas. Bueno; pues oye: ¿sabes lo que recientemente se ha encontrado en Roma en unas excavaciones?

—No. ¿Qué?

—Alambres.

—¿Y qué?

—¿Cómo... y qué? ¿Tú no comprendes que eso quiere decir que los romanos inventaron el telégrafo?

El judío se calla. Luego dice:

—¿Y sabes tú lo que se ha encontrado recientemente en un lugar próximo a Jerusalén?

—No. ¿Qué?

—¡Nada!

—¿Nada? ¿Y eso qué quiere decir?

—Pues eso quiere decir que mis antepasados habían inventado la telegrafía sin hilos.



Bicicleta anfibia

La Cyclamer—que así se denomina a este nuevo aparato—funciona en tierra como una bicicleta, según puede verse en el grabado. Está provista de cuatro estabilizadores, que se pueden llenar de aire en muy poco tiempo, y que le permite, sin ningún otro preparativo, avanzar en el agua. En el elemento líquido puede soportar 120 kilos de peso. Los ensayos de resistencia, efectuados recientemente en Deauville, han demostrado su excelente estabilidad.

Este aparato puede ser de gran utilidad en las colonias tropicales, es-



pecialmente en lugares como riachuelos y pequeños lagos, donde los botes no puedan navegar. La marcha que puede mantener en el agua es de 8 a 10 kilómetros por hora, de 8 a 10 kilómetros por hora, que es lo mismo que no llegar a tiempo a ninguna parte.

QUISICOSAS

Un orondo señorón, que iba con muy mal talante, recibió de un paseante un tremendo pisotón. —¡Torpe!—le gritó con brío, casi a punto de estallar. ¡Ya podía usted pisar donde debe, señor mío! Y el otro, en tono cortés, dijo, alzando su sombrero: —"Donde debo", caballero, no pongo jamás los pies.

Una página con pies y sin cabeza

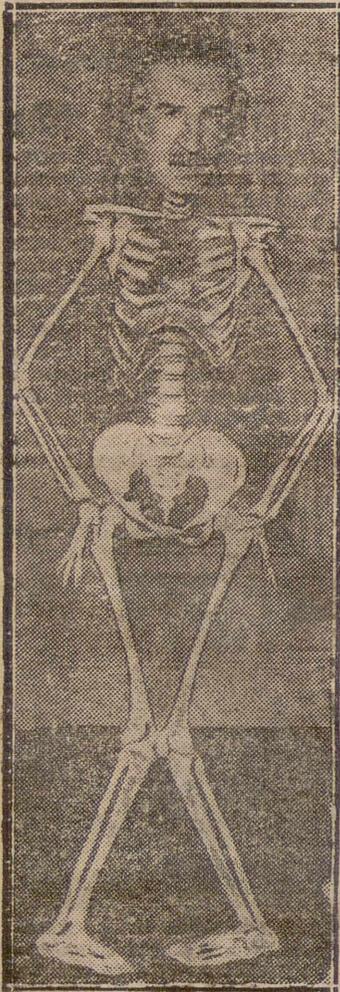
EN VISPERAS DE DIFUNTOS



Los muertos célebres de 1932.



Este documento gráfico nos muestra a dos pequeños avestruces algunos instantes después de haber roto el cascarrón del huevo para ver la luz del día. Es curioso ver el plumaje con que vienen al mundo, y que al crecer fué, durante mucho tiempo, capricho de nuestras damas. Estos avestruces del Africa tropical son célebres por su rapidez extraordinaria para correr; pero, en cambio, son muy torpes para volar. Lo contrario que aquí, donde hay muchos avestruces que vuelan.

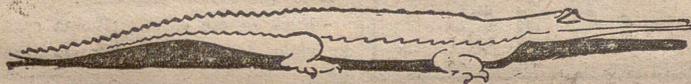


Los maliciosos corrieron la especie de que D. Luis Bello Tarari se estaba hinchando de satisfacción por haberle dado la autonomía a Cataluña. No es verdad. Nuestro fotógrafo lo ha sorprendido en esta postura flamenco cuando se disponía a dar su paseo acostumbrado por el Este.

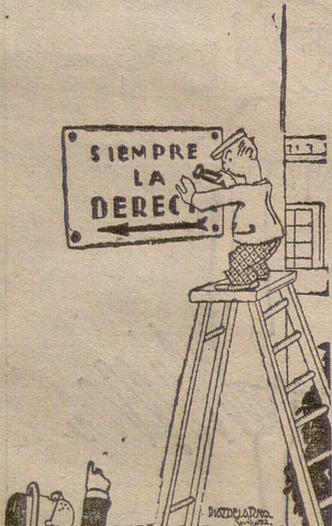


EL HIJO.—Papá, ahí está un señor que quiere ver al dueño de la casa.
EL PADRE.—¿Que vea a tu madre!
LA MADRE.—¿Que vea a la criada!

(Moustique, Charieroi.)



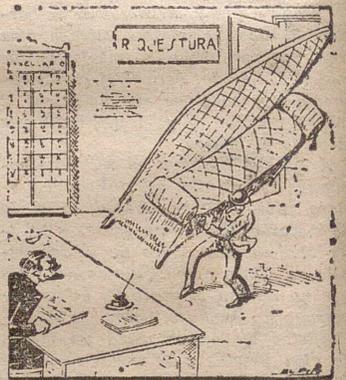
“¡POR SI LAS MOSCAS!”



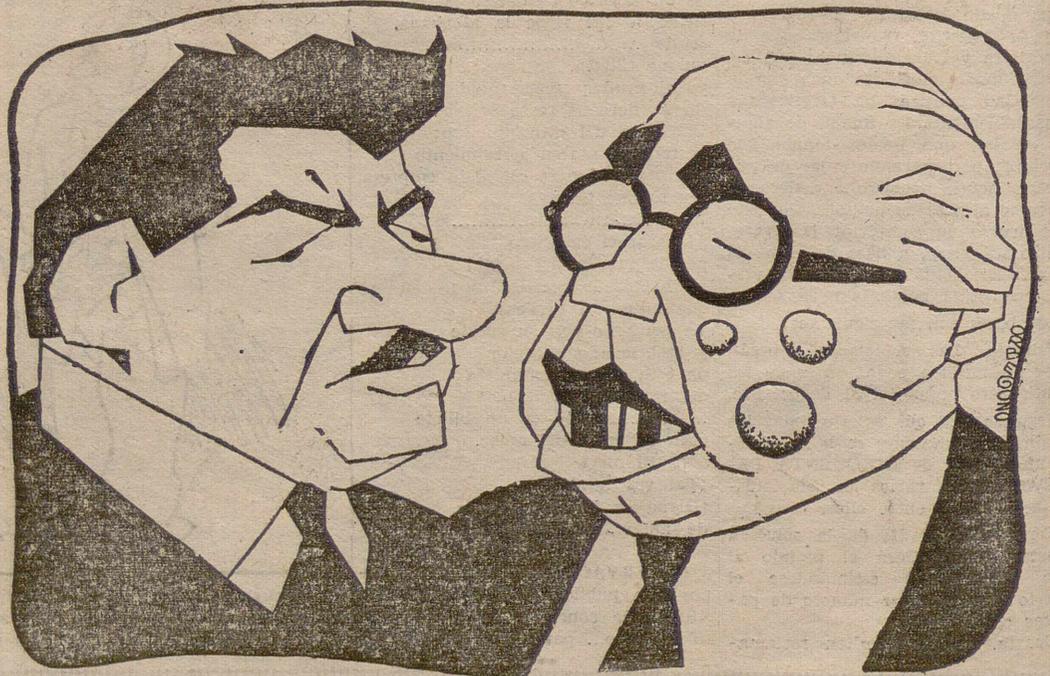
EL DE ABAJO.—¿Por qué quitas ese aviso?
EL DE ARRIBA.—Porque teme mi amo que esto “caiga” en la ley de Defensa de la República.



—¡Dios mío! Tú no sabes conducir.
—No; pero sé nadar.
(Lidove Noving, Bruno.)
(Lidove Noving, Bonno.)



—Señor comisario, he sorprendido en este diván a mi mujer con un desconocido, que ha logrado fugarse.
—¿Y qué?
—Quiero que saquen sus huellas dactilares, para saber quién es él.
(Il 420, Florencia.)



HERRIOT.—¿Qué? ¿Nos aliamos?
AZANA.—¡Psch! Ya hace tiempo que me he “aliado” la manta a la cabeza.

